



Revista del

anciano

Recursos y orientaciones para ancianos de iglesia.

Octubre - Diciembre 2021



El perfil del anciano

editorialaces.com



H0000011706

Definición

Habilidades
y asignaciones
del anciano

Historia

El anciano adventista
a lo largo del tiempo

Decisión

Voto expande el rol
del anciano



3 **Editorial**
Perfil de líder

4 **Entrevista**
Visión ministerial

8 **El papel bíblico del anciano**
Estudio relevante

12 **El anciano en la historia del Adventismo**
Aspecto histórico

15 **El mayor de nuestros sueños**
Breve reflexión bíblica

17 **Bosquejos de sermones**
Haga un buen uso de este recurso y alimente a la iglesia ampliando cada boceto con comentarios e ilustraciones

22 **El anciano como predicador**
Consejos importantes para predicar

25 **Recursos**
Lectura que vale la pena!

26 **El anciano y el discipulado**
Liderazgo multiplicador

30 **El anciano como administrador de la iglesia**
Administración eclesiástica

34 **Resoluciones**
Consenso y votos

➤ CALENDARIO

Fecha	Evento
Octubre	2 Día de la Educación Adventista
	23 Día del Pastor y las Vocaciones Ministeriales
	30 Impacto esperanza
Noviembre	20 a 26 Semana de Reencuentro – Evangelismo virtual



Para obtener la **Revista del Anciano**, comuníquese con tu pastor o con el secretario ministerial de tu Asociación.

Editada e impresa por su propietaria, la
Asociación Casa Editora Sudamericana.

Año 21 – N° 4 – Octubre – Diciembre
2021.

Revista trimestral.

Director:

Walter Steger

Responsable de la edición brasileña:

Nerivan Silva

Pruebas:

Eduardo Calaza | Bibiana Claverie

Director de Diseño:

Osvaldo Ramos

Diagramación:

Rosana Blasco

Gerente general:

Gabriel Cesano

Gerente financiero:

Henry Mendizábal

Director editorial:

Marcos G. Blanco

Gerente comercial:

Adrián Seguí

Gerente de Producción:

Julio Ciuffardi

Gerente de Logística:

Claudio Menna

Gerente de Educación:

Isaac Goncalvez

Gerente de Tecnología y Procesos:

Sixto Minetto

Colaboradores especiales:

Lucas Alves Bezerra y Daniel Montalván

Colaboradores:

Abdoval Cavalcanti; Abimael Obando; Adrián Bentacor; Alberto Peña; Antonio Funes; Carlos Sánchez; Davi França; Edilson Valiente; Edmundo Cevallos; Elieser Ramos; Evaldino Ramos; Everon Donato; Geraldo M. Tostes; Levino Oliveira; Ralides Nascimento; Rubén Montero

ASOCIACIÓN CASA EDITORA

SUDAMERICANA, Gral. José de San Martín
4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires,
Rep. Argentina

Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI Ciudad
Autónoma de Buenos Aires.

Prohibida la reproducción total o parcial de
esta publicación (texto, imágenes y diseño),
su manipulación informática y transmisión ya
sea electrónica, mecánica, por fotocopia u
otros medios, sin permiso previo del editor.

–111865–

Adquisición de la Revista del Anciano

El anciano que desee recibir esta revista debe contactar
con el pastor de su iglesia o con el secretario de
la Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual RE 2021-30897409-APN- DNDAMJ	Correo Argentino Suc. Florida (b) y Central (b)
Printed in Argentina	Franqueo a pagar Cuenta N° 10272

Perfil de líder

Dios condujo al pueblo de Israel por medio de líderes que reflejaban su voluntad y su propósito para el pueblo. La vida espiritual de Israel se asociaba a sus líderes (reyes, sacerdotes y profetas). Por medio del profeta Jeremías, Dios expresó amor a su pueblo al prometerles: “Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia” (Jer. 3:15, LBLA). R. K. Harrison escribió: “El liderazgo del rebaño divino es algo crucial” (*Jeremias e Lamentações – Introdução e Comentário*, p. 53).

La promesa de Dios de conceder líderes “según su corazón”, indica que esos dirigentes tendrían un perfil especial. Es decir, serían distinguidos por ciertas cualidades, principalmente espirituales, que representen aspectos de la voluntad y los propósitos de Dios para el pueblo. Elena de White escribió: “Las personas que han sido colocadas en puestos de responsabilidad necesitan dejar que el Espíritu Santo trabaje en ellas [...]. Dios ha confiado dones y talentos a hombres y mujeres. Quienes los conserven puros, santos y consagrados serán guiados por el Espíritu Santo” (*Principios para líderes cristianos*, pp. 72, 73).

El perfil de los líderes que ayudarían a Moisés a conducir al pueblo requería que fueran “hombres capaces, temerosos de Dios, hombres varcos que aborrezcan las ganancias deshonestas” (Éxo. 18:21). Ese perfil de líderes tuvo su continuación en el Nuevo Testamento (ver Hech. 6:2, 3), y hoy no debe ser diferente.

La iglesia remanente se acerca a las fronteras de la Tierra Prometida. Y como en el tiempo del profeta Jeremías, el propósito de Dios es que líderes según su corazón conduzcan a su pueblo. De hecho, los dirigentes con este perfil buscan la comunión con Dios, cuidan de sus familias, hacen discípulos, son sensibles a las necesidades humanas, comparten su liderazgo y son proactivos. Stephen Covey, experto en liderazgo, afirmó: “Ser proactivo significa más que tomar la iniciativa [...] no significa ser agresivo, insistente ni molesto, sino reconocer la responsabilidad de hacer que las cosas sucedan” (*Os Sete Hábitos das Pessoas Mais Eficazes*, p. 75).

En esta edición tendrás a disposición una línea de pensamiento orientada hacia el perfil del anciano. Considera, por ejemplo, la entrevista con el pastor Anthony Kent, ministerial asociado de la Asociación General; el tema “El anciano de nuestros sueños”, del pastor Lucas Alves, secretario ministerial de la división Sudamericana; el artículo “El papel bíblico del anciano”, del pastor Elias Brasil, director del Instituto de Investigación Bíblica; y el artículo “el anciano en el adventismo”, del pastor Wellington Barbosa, editor de la revista *Ministerio* [en portugués], entre otros. Además, consulta también los votos que tomó la Junta Directiva Plenaria de la División Sudamericana relacionados con el fortalecimiento y la ampliación del papel del ancianato en la iglesia local.

Si en el pasado Dios quería que líderes según su corazón dirijan a su pueblo, hoy mucho más. “El anciano local debe ser reconocido por la iglesia como un fuerte líder religioso y espiritual, y debe gozar de buena reputación tanto dentro de la iglesia como en la comunidad” (*Manual de la iglesia*, p. 70).

Querido anciano, sé un líder según el corazón de Dios. Él cuenta contigo.

¡Piensa en esto! 📖

**El corazón
de Dios es el
perfil para los
líderes de su
iglesia.**

Nerivan Silva

Director de la *Revista del Anciano*,
edición de la CPB.





ANTHONY KENT

Visión ministerial

Anthony Kent es australiano. Es doctor en Nuevo Testamento por la Universidad de Queensland, Australia. Actualmente es secretario ministerial asociado de la Asociación General. Su función abarca la coordinación de la educación continua para pastores, ancianos y diáconos. Además, también es editor de la *Elder's Digest* (Revista del Anciano, en inglés). Anthony Kent está casado con Débora. El matrimonio tiene dos hijas: Chelsea y Georgia. Gentilmente, nos concedió esta entrevista. Esperamos que sea una inspiración para los ancianos de iglesia.

¿Encuentras importante delinear un perfil para el anciano? ¿Por qué?

¡Totalmente! Los ancianos son líderes vitales en las congregaciones. Son testigos de Cristo y trabajan por la salvación de las personas al compartir el evangelio. El título de “anciano” comprende conceptos importantes de madurez, seguridad, sabiduría, experiencia, firmeza; es aquel que está familiarizado con la vida y su recorrido. Es imprescindible que el ancianato, en cada congregación, se componga por personas llenas del Espíritu Santo, que puedan nutrir y orientar al rebaño del Señor en

sus dificultades. Al evangelizar, el apóstol Pablo tenía como propósito no solo bautizar a los nuevos discípulos en Jesús, sino que estuviesen en iglesias –comunidades de apoyo– y que las iglesias tuvieran ancianos que desarrollen un ministerio de orientación y de enseñanza y que condujeran a las personas en su relación Jesús. Este es el mensaje de Hechos 14:21 al 23.

¿Podrías hablar un poco sobre los ancianos de iglesia alrededor del mundo?

En todo el mundo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene una enorme deuda de gratitud con los ancianos. No logro pensar en otra categoría de voluntarios que contribuyan más que ellos al ministerio en cada congregación alrededor del mundo. Los últimos datos disponibles (13 de diciembre de 2019) indican que la iglesia tiene 21.424 pastores ordenados o comisionados en todo el mundo. Es imposible que ellos solos ministren a las 161.561 congregaciones y, también es imposible que alcancen a las comunidades más amplias de todas esas congregaciones. Por eso los ancianos deben ser testigos de Cristo al liderar y ayudar a todas las personas a ser discípulos de Jesús. ¡Es muy perturbador imaginar cómo sería la Iglesia Adventista del Séptimo Día sin los ancianos! ¡Alabado sea Dios por nuestros ancianos!

¿Qué piensas del ministerio del anciano en la iglesia local?

Tengo mucho respeto y consideración por los ancianos. Tienen sus actividades profesionales fuera de la iglesia y necesitan proveer para las necesidades de sus familias, así como para el matrimonio y la educación de sus hijos. Desde este contexto familiar ellos reservan tiempo para cuidar de la congregación, voluntariamente, apoyándola y liderándola en su ministerio. Los ancianos no solo sirven fielmente a la iglesia con su

Foto: Cedida por el entrevistado

ministerio voluntario, sino también contribuyen financieramente con sus diezmos y ofrendas. Estoy agradecido a Dios porque la iglesia sigue el modelo del Nuevo Testamento en relación con la actuación de los ancianos en las iglesias y las congregaciones.

¿Cómo influyeron los ancianos en tu ministerio pastoral?

Los ancianos de mi iglesia fueron excelentes mentores para mí. Se interesaron en mí. Esto ocurrió en repetidas oportunidades en la clase de Escuela Sabática, en la reunión de Conquistadores y en otras actividades juveniles organizadas por la iglesia. Los ancianos se convirtieron en mis amigos. Algunos, cuando era posible, compartían sus sermones con algunos jóvenes, llevándolos consigo a algunos lugares. Además, abrían sus casas para recibir a los jóvenes en varias actividades. Yo fui uno de esos jóvenes. ¡Fui muy bendecido por el ministerio de los ancianos de mi iglesia!

En 2022 será el centenario de la Asociación Ministerial. ¿Podrías referirte acerca de sus objetivos y cómo ha ayudado a los ancianos en todo el mundo?

La Asociación Ministerial se formó el 26 de Mayo de 1922, en una sesión de la Asociación General. Inicialmente se enfocaba en los pastores, pero con el pasar de los años, el significado de la función del anciano se volvió obvio en la iglesia local y se expandió a la Asociación Ministerial para incluir al ancianato. En 1994 hubo otro hito significativo: la primera publicación de la Revista del Anciano en inglés (*Elder's Digest*). Actualmente, más de cien ancianos reciben esta revista que se traduce, también, a otros catorce idiomas. "Los secretarios ministeriales deben guiar a sus pastores en la capacitación y equipar a los ancianos locales para ayudar en el cuidado pastoral de las congregaciones locales. Las áreas específicas

"Los ancianos son líderes vitales en las congregaciones. Deben ser testigos de Cristo al liderar y ayudar a todas las personas".

de capacitación para ancianos locales deben incluir la predicación, liderazgo, adoración, evangelismo, nutrición, visita, organización y administración de la iglesia, la ortodoxia doctrinal, lealtad organizacional y ministerio de equipo pastor-anciano. El secretario ministerial debe organizar varios eventos anuales en los que se enseñe a pastores y ancianos a ser líderes efectivos en sus iglesias locales, a aceptar asignaciones delegadas, a ser responsables por su desempeño como líderes laicos y a proveer planificación y recursos para el desarrollo y el despliegue eficaz de los miembros" (*Manual da Associação Ministerial*, p. 22). Por lo tanto, la Asociación Ministerial, los secretarios ministeriales y los pastores tienen la importante responsabilidad de capacitar, desarrollar y orientar a los ancianos.

¿Cómo puede el anciano desarrollar su liderazgo espiritual en la iglesia local?

Mi primera sugerencia sería que cada anciano ore con humildad y fervor pidiendo la bendición y la guía del Espíritu Santo en su ministerio. Dios desea bendecir a los ancianos que están sirviendo con los motivos y las actitudes correctas cuando están en una posición de responsabilidad espiritual. Un anciano que hace esa súplica será atendido. En segundo lugar, es imprescindible investigar todo lo que revela la Biblia sobre los ancianos. Utilizando una concordancia o

un programa de computadora, lee todo lo que está registrado sobre los ancianos. Hay mucho al respecto. Son relatos inspiradores, incluso los que expresan las deficiencias de los líderes. Es importante conocer esas historias, pues nos enseñan cómo no repetir esos errores. En tercer lugar, consigue la *Guía para ancianos de iglesia*; lee y aprende con ella. Este es un excelente recurso para los ancianos que debe consultarse regularmente. Además, el anciano también debe conocer el *Manual de la iglesia*. En cuarto lugar, el anciano "invierte" tiempo en la comunión con Cristo. Finalmente, ama genuinamente a las personas en la congregación y en la comunidad. El anciano no debe esperar que las personas lo amen primero.

¿Cómo puede el anciano inspirar y motivar a su iglesia a cumplir la misión evangelizadora?

El líder más inspirador es el que va al frente. Jesús era uno de esos conductores. Él dijo: "¡Sígueme!" Esto muestra que él estaba siempre al frente. Los líderes que se quedan en la retaguardia del pueblo, solo dando órdenes, son contrarios al liderazgo cristiano, aparte de ser un ejemplo inadecuado. Los ancianos deben ser entusiastas con el evangelismo. A fin de cuentas, ¡son buenas noticias! Si el pastor está conduciendo una serie de evangelización, debe tener el apoyo del anciano. Orar y participar efectivamente del evangelismo llevan al anciano a inspirar a la iglesia al cumplimiento de la misión.

¿Qué tipo de desafío trae la era posmoderna a los ancianos de la iglesia local?

El posmodernismo es un desafío porque afirma que "mi verdad es válida, sea cual fuere". Afirman que la verdad última es subjetiva. Esta corriente hace del individuo el único árbitro de qué es verdad, qué es cierto y qué no lo es. El pensamiento posmoderno rechaza las meta-narrativas —aquellas verdades universales



comprehensivas que estructuran creencias importantes. Una metanarrativa que sustentan los adventistas del séptimo día es que “en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay” (Éxo. 20:11). Esta metanarrativa de la Creación tiene una enorme influencia sobre lo que nosotros, adventistas del séptimo día, creemos y priorizamos. El posicionamiento contrario a la Palabra de Dios del posmodernismo es un gran desafío para un anciano, porque influye en nuestra comunidad, especialmente en los jóvenes. Sin embargo, esta corriente no debe intimidarnos porque no es una nueva filosofía. Es como dice un dicho inglés: “Un perro viejo con collar nuevo”. El posmodernismo es un nuevo nombre para una vieja filosofía. Sus características ya se dejaron ver en el Jardín del Edén.

¿Cómo crees que el anciano puede ayudar a la iglesia frente a los desafíos de hoy?

Muy a menudo, el anciano se encuentra en una posición ideal para ayudar a la iglesia a enfrentar los desafíos modernos. Esto ocurre porque la mayoría de los ancianos normalmente trabaja en la iglesia y a la vez está conectado con su comunidad permanentemente. La mayor parte del tiempo convive en la comunidad con personas que no son miembros de la iglesia. Por esta razón, los ancianos conocen bien la comunidad y son los primeros

en notar los cambios que ocurren en la comunidad y los posibles desafíos para la iglesia. Solo como ejemplo, en una iglesia de la cual fui pastor, un anciano, que tenía su propio negocio, notó que las personas de la comunidad gastaban menos dinero. De inmediato, percibió que estaba comenzando una desaceleración económica. Entonces, compartió esa información conmigo y, juntos, la comunicamos a la iglesia local. Esa información vital, que anticipaba los acontecimientos de la comunidad, permitió que la iglesia tomara precauciones para enfrentar la crisis económica.

¿Cómo el ministerio del anciano puede apoyar al pastor en la iglesia local?

Aunque en este momento trabajo en la Asociación General como secretario ministerial asociado, e incluso soy un pastor ordenado, actualmente soy anciano en una iglesia local. Por lo tanto, intento ser leal a mi pastor local; intento hacer todo lo que puedo para animarlo. En ciertos momentos hubo conflictos interpersonales entre otros ancianos y con el pastor. En esa situación, intenté hacer lo que estaba a mi alcance para resolver y sanear las tensiones. A lo largo de los años, hubo ocasiones en las que necesité abordar cosas con mi pastor, y dialogué esos temas en un ambiente privado y confidencial, donde pudimos tener un

diálogo abierto y honesto. Es importante que los ancianos oren específicamente por su pastor y su ministerio. A mi esposa y a mí nos gusta invitar a nuestro pastor y a su familia a comer, para animarlos. Lo llamo por teléfono solo para saber cómo está. A veces es difícil dedicar tanto tiempo y energía en cuidar y ser compasivo con otros; el cuidador también necesita de algunos cuidados. A veces, el mayor apoyo que un anciano puede ofrecer a su pastor es saber que ningún pastor es perfecto, y aceptarlo y amarlo.

¿Cuál sería, actualmente, la mayor necesidad de un anciano?

Para algunos, será la de tener más tiempo. Están sobrecargados de responsabilidades y 24 horas por día podrían no ser suficientes para todo lo que necesitan hacer. Otros ancianos podrían estar frustrados porque su iglesia no está atrayendo un número suficiente de nuevos creyentes. Otros necesitan capacitación, pues necesitan adquirir y desarrollar algunas habilidades específicas. Otros ancianos enfrentan enormes desafíos en sus iglesias y, como resultado, pasan muchas noches sin dormir; necesitan paz en su iglesia. Para otros, la tristeza puede ser un gran problema. Sufren porque algunos de sus seres queridos, tal vez un hijo o una hija, están alejándose de Jesús y desconectándose de la iglesia. Recordemos que los ancianos son personas que enfrentan luchas y problemas personales; ellos también pueden tener una gran necesidad. Si tuviera que elegir una necesidad, sería que Jesús vuelva. El retorno de Jesús es por lo que vivimos, trabajamos, oramos y esperamos. Ansío aquel día maravilloso en que cesarán todos los dolores, los sufrimientos, la pobreza, las enfermedades, las injusticias y la muerte. Pero ese día no va a llegar sin el derramamiento del Espíritu Santo y, en este momento, esta es nuestra mayor necesidad. 

LECTURAS DEVOCIONALES

12115



12116



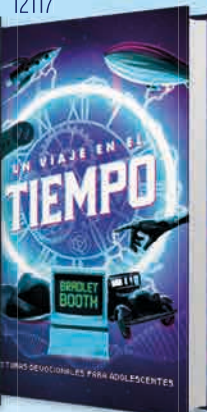
12105



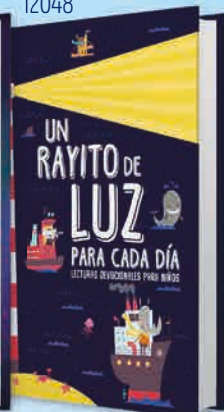
12281



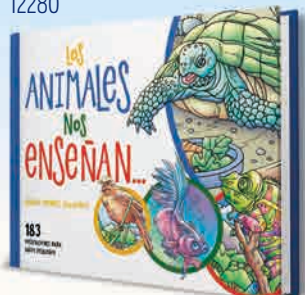
12117



12048



12280



Pídelas a tu
coordinador de
Publicaciones.



El papel bíblico del anciano

Un estudio importante que abarca las cualidades y las atribuciones del ancianato de la iglesia.

Ninguna organización puede sobrevivir sin un liderazgo eficaz, y la iglesia no está exenta. De acuerdo con el Nuevo Testamento, la iglesia primitiva, bajo la orientación del Espíritu Santo, estableció los cargos de presbíteros, obispos y diáconos. Estos oficios tenían el objetivo de promover el crecimiento espiritual de las iglesias y proveer estabilidad frente a desafíos culturales, persecuciones y herejías.

Este artículo aborda el oficio del anciano desde una perspectiva bíblica. Se divide en tres secciones. La primera

sección presenta el contexto y los posibles antecedentes en el Antiguo Testamento, en el mundo judío antiguo y en el mundo helénico. La segunda, enfatiza las cualidades del ancianato, según se delinean en la Biblia. Y la tercera sección trata acerca de los deberes bíblicos de los ancianos.

ANTECEDENTES DEL CONCEPTO DE ANCIANO

En el Antiguo Testamento, el término anciano (*zāqēn*) significa el “barbudo” y puede referirse a la madurez de

individuos que frecuentemente ocupaban cargos o posición elevada en la comunidad. En la Biblia, aparece primero como un cuerpo representativo del pueblo de Israel durante el Éxodo (ver Éxo. 24 y Núm. 11). Luego, la designación “ancianos” representó a los jefes de familias que se reunían en la puerta de la ciudad para administrar justicia. Es importante mencionar que los ancianos de Israel debían ser “hombres maduros, jefes de familia (Éxo. 12:21); hombres de carácter íntegro, temerosos de Dios y veraces (ver Éxo. 18:20, 21); hombres llenos del Espíritu



Jodaarba / © Adobe Stock

Santo (ver Núm. 11:16, 17); hombres sabios, con discernimiento y experiencia; hombres imparciales y valientes, que intercedan, enseñen y juzguen con rectitud y justicia (ver Deut. 1:13–17).¹ En la época de la monarquía, el término “anciano” parece haber sido usado para designar a un grupo de consejeros administrativos en la corte real (ver 2 Sam. 12:17; 1 Rey. 12:6–15; Sal. 105:22).

En el judaísmo antiguo, los ancianos ejercían autoridad sobre la comunidad. Las sinagogas tenían un sistema de gobierno basado en un grupo de ancianos

que, de acuerdo con algunos estudiosos, estaba por detrás del sistema de administración de la iglesia primitiva.² Además, el Sanedrín –supuestamente inspirado en los 70 ancianos que ascendieron al monte con Moisés en el Monte Sinaí– estaba compuesto por un grupo de ancianos. En el tiempo de Jesús, de acuerdo con los Evangelios, “los ancianos del pueblo” (Mat. 26:3; 27:1) eran un grupo de líderes influyentes, junto con los sacerdotes (ver Mat. 16:21; Mar. 8:31; Luc. 9:22). También hay indicios de que la comunidad que produjo los Manuscritos del Mar Muerto tenía un grupo con poder de decisión designado como ancianos. Además, el historiador Flavio Josefo, en su obra, menciona a los ancianos del pueblo judío. Referido a la Septuaginta, Josefo designó a sus traductores como “ancianos”.³

También el mundo helenizado conocía un sistema de liderazgo basado en “ancianos”. Las ciudades helenizadas contaban con un Consejo de Ancianos, conocido como *gerousia* (ver Hech. 5:21).⁴ Este Consejo estaba constituido por ancianos que servían como una junta administrativa, y uno de ellos servía como presidente.⁵ Curiosamente, el término anciano también podía ser una designación para sacerdotes de templos paganos. En el Egipto ptolemaico, el término también podía designar a personas en posiciones de liderazgo en aldeas y otras comunidades responsables de mantener la paz y el orden.⁶

Cuando se estableció la iglesia primitiva, un sistema de liderazgo basado en el ancianato ya era norma en la sociedad, conforme a las narraciones del Antiguo Testamento, del judaísmo y del helenismo. Sin embargo, los especialistas han debatido si el término “anciano” designa un cargo o un mero título de honra.⁷ De cualquier modo, hay que resaltar que el sistema de gobierno que adoptó la iglesia del Nuevo Testamento fue, en muchos aspectos, único, y no una mera adaptación

cultural.⁸ Esto queda claro al considerar las cualidades y las funciones de los ancianos. Por lo tanto, el sistema de ancianos debe entenderse como un gobierno divinamente instituido en la iglesia, y permanece normativo para los creyentes hoy.

CUALIDADES DEL ANCIANATO

Los textos de Hechos 20:17 y 21:18 muestran que la iglesia primitiva, ya desde su inicio, había establecido el cargo de anciano. Cuando Pablo y Santiago visitaron las iglesias se encontraron con un grupo de personas identificadas, particularmente, como ancianos. Por lo tanto, como se menciona en Hechos 14:23 y Tito 1:5, el nombramiento de ancianos debió haber sido una costumbre antigua y ampliamente difundida. Dicho esto, debemos considerar las cualidades bíblicas requeridas para el cargo de anciano como se establecen en 1 Timoteo 3:1 al 7 y Tito 1:6 al 9. Notemos que esa lista de cualidades comienza con una que resume a todas las otras: un anciano debe ser “irreprensible” (1 Tim. 3:2). Esta cualidad no significa que el anciano sea impecable, sino que “debe ser irreprensible en su conducta externa. Su vida debe estar exenta de escándalos”.⁹ Puesto que el oficio y la obra son espirituales, es necesario que los ancianos sean hombres espirituales. No se requiere que desplieguen grandes dones u ocupen posiciones de importancia, de riqueza o de educación superior; pero es imprescindible que sean hombres de Dios; que estén en paz con él; que hayan sido hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús.¹⁰ Las demás cualidades se resumen en los párrafos a continuación.¹¹

En primer lugar, el anciano debe ser marido de una sola mujer. Esta característica ha recibido diferentes interpretaciones. Para algunos, significa que el anciano debe estar casado. Para otros, es la prohibición de la poligamia. Y aun otros interpretan ese requisito como una

indicación de que el anciano, bajo ninguna circunstancia, debe casarse nuevamente. Sin embargo, la interpretación más razonable sugiere que la frase debe entenderse como un mandato para que el anciano casado sea fiel a su esposa.

En segundo lugar, el anciano debe ser disciplinado y hospitalario. Debe tener la capacidad de controlar sus deseos y ser benevolente con las personas. En los tiempos del Nuevo Testamento, los evangelistas itinerantes con frecuencia dependían de la hospitalidad de otros cristianos. El anciano debe dar el ejemplo en este asunto. En términos contemporáneos, "ser hospitalario significa reservar tiempo, no solo para la familia, sino también para los demás".¹² Un anciano puede ser mucho más eficaz cuando dedica tiempo a construir relaciones con las personas. El liderazgo eficaz no debe limitarse al servicio religioso los sábados. También incluye interacción personal cuando el líder abre su casa a otras personas.

En tercer lugar, el anciano debe ser capaz de comunicar las Escrituras. Esto no significa que tenga que ser un teólogo o un orador ilustre. Significa, simplemente, que debe ser capaz de comunicar las enseñanzas básicas de las Escrituras. Un anciano "debe estar dispuesto a dejarse enseñar y también ser capaz de enseñar a otros las verdades de la Palabra de Dios, siguiendo el ejemplo del gran Maestro".¹³

En cuarto lugar, el anciano debe ejercer el autocontrol. El autocontrol es necesario para evitar las trampas del vino y del dinero. Evidentemente, este requisito puede extenderse a cualquier otra bebida alcohólica, drogas, vicios perjudiciales para la salud y otras actitudes y ambiciones pecaminosas.

En quinto lugar, el anciano debe tener una familia organizada. La lógica detrás de este requisito parece ser que una persona que no logra administrar su propia familia tendrá muchos inconvenientes para administrar una iglesia. Además,

ciertas habilidades para las relaciones cultivadas en el hogar son necesarias para el trabajo en la iglesia.

Sexto, el anciano debe demostrar madurez espiritual. La Biblia no establece la edad mínima para el ejercicio del ancianato. Sin embargo, requiere madurez espiritual. Un nuevo converso es más vulnerable a las trampas del pecado (orgullo, soberbia y otros).

Y séptimo, el anciano debe tener una buena reputación. Debe tener una vida piadosa en el hogar y en la iglesia y, además, en medio de una sociedad de incrédulos. La credibilidad de la iglesia y su poder de testimonio dependen mucho de la integridad de sus líderes.

DEBERES DEL ANCIANATO

Las dos tareas principales de un anciano son: enseñanza y administración. Sobre todo, el anciano debe enseñar la sana doctrina al rebaño y defenderla de sus detractores (1 Ped. 5:2; 1 Tim. 3:2). El apóstol Pablo trabajaba con la convicción de que



imabase / © Adobe Stock

había sido designado para “defensa [...] del evangelio” (Fil. 1:7). La enseñanza de la sana doctrina y la defensa del evangelio son atributos esenciales de un anciano.

Otra función de un anciano es la de superintendente. El término obispo (*episkopos*), que se utiliza de forma alterna con el término anciano, significa supervisor. El apóstol Pedro se refirió a Jesús como el “Pastor y Superintendente” de nuestras almas (ver 1 Ped. 2:25). “Dado que obispo significa ‘supervisor’, y que los ancianos eran subpastores del gran Pastor (5:1–4), deducimos que los ancianos deberían ser supervisores del rebaño de Dios.”¹⁴ Así, los ancianos tienen la responsabilidad de cuidar del bienestar espiritual de la congregación. Así, aunque el anciano deba involucrarse en la administración de la iglesia, su deber más elevado es cuidar del bienestar espiritual del rebaño. Además, las tareas del anciano incluyen administrar los rituales de la iglesia; orientar espiritualmente a los miembros; ungir y orar por los enfermos; arbitrar disputas y resolver conflictos entre miembros. El espacio no permite la elaboración detalladamente de las funciones multifacéticas asignadas a los ancianos, pero hay que notar que todo anciano que es fiel en su mandato debe trabajar bajo el señorío de Jesús. Como afirmó Pedro: “Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Ped. 5:1–4).

Por eso “los ancianos deben gobernar como subpastores, no como señores;

los ancianos deben liderar a los miembros como ovejas, en lugar de conducirlos como cabras; los de más edad deben guiar con el ejemplo, no por orden ejecutiva.”¹⁵ Un punto significativo en el texto aquí arriba es que los presbíteros deben pastorear “la grey de Dios que está entre vosotros”. Las ideologías y utopías seculares luchan constantemente para transformar la estructura de la sociedad.

Esas tendencias culturales e ideas políticas –a menos que se las confronte y juzgue con la Palabra de Dios– amenazan destruir la identidad de la iglesia y estorbar su misión. Así, es extremadamente importante que todo anciano tenga en mente que su deber principal es nutrir y cuidar del rebaño “que está entre vosotros” (1 Ped. 5:1). La misión de los ancianos es pastorear al rebaño y protegerlo de las falsas enseñanzas, no transformar al mundo entero.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Al instituir un sistema de liderazgo basado en un grupo de ancianos, la iglesia primitiva adoptó un modelo con raíces en el Antiguo Testamento y compartió algunas afinidades con los modelos de liderazgo que ya se practicaban en los mundos judaico y helenístico. Sin embargo, el modelo bíblico del anciano va mucho más allá de sus antecedentes culturales. Las cualidades y deberes de los ancianos de iglesia no tienen antecedentes claros en sus presuntas contrapartes seculares. Según las instrucciones bíblicas, los ancianos deben ser irreprochables en su conducta y libres de comportamiento escandaloso. Deben amar la Palabra de Dios y estar aptos y dispuestos para enseñar y defender la sana doctrina.

Considerando las reflexiones comparativas, puede surgir una pregunta: ¿Quién califica para ser un anciano? La Escritura provee una respuesta clara: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Cor. 15:10). En su encuentro con Pedro, después de la

resurrección, Jesús le preguntó tres veces: “Simón, [...] ¿me amas?” (Juan 21:15, 16, 17). Y todas las veces, después de recibir la respuesta de amor de Pedro, Jesús le respondió: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:17). Para ser un anciano hay que confiar en la gracia de Dios y estar dispuesto a alimentar las ovejas. Aquí está la diferencia entre un anciano y un gerente. ■

Referencias

- ¹ Norman H. Helfers, “Leadership of the Church” *Africa Journal of Evangelical Theology* 19, Nº 1 (2000), p. 59.
- ² Ver Miguel Luna, “Reflexions on Organizational Patterns Among Pauline Congregations”, *Journal of the Adventist Theological Society* 18, Nº 1 (2007), pp. 2–14.
- ³ *Antiquities* 12.57, en *The Works of Josephus: Complete and Unabridged*, traducido por William Whiston (Peabody, MA: Hendrickson, 1987), p. 312.
- ⁴ Eckhard J. Schnabel, *Early Christian Mission* 1 y 2, t. 1 (Downers Grove, IL; Leicester, England: InterVarsity Press; Apollos, 2004), p. 431.
- ⁵ Kevin N. Giles, “Church Order, Government,” eds. Ralph P. Martin y Peter H. Davids, *Dictionary of the Later New Testament and Its Developments* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), p. 221.
- ⁶ James Hope Moulton and George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament* (Londres: Hodder and Stoughton, 1930), p. 535.
- ⁷ Benjamin Lee Merkle, “The Elder and Overseer: One Office in the Early Church” (Ph.D. diss., The Southern Baptist Theological Seminary, 2000).
- ⁸ David W. Miller, “The Uniqueness of New Testament Church Eldership”, *Grace Theological Journal* 6, no. 2 (1985), pp. 314–327.
- ⁹ Philip Graham Ryken, *1 Timothy*, ed. Richard D. Phillips, Daniel M. Doriani, y Philip Graham Ryken, *Reformed Expository Commentary* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2007), p. 110.
- ¹⁰ David Dickson, *The Elder and His Work* (Phillipsburg, NJ: P & R, 2004), chapter 2: “The Elder’s Qualifications” (Kindle), italics original.
- ¹¹ Esto sigue de cerca la bonita síntesis de Doug Reardon, *The New Testament Church: Acts–Revelation*, *Standard Reference Library*: New Testament 2.
- ¹² Benjamin L. Merkle, *40 Questions about Elders and Deacons*, 40 Questions Series (Grand Rapids, MI: Kregel Ministry, 2008), p. 118.
- ¹³ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), t. 7, p. 308).
- ¹⁴ Norman L. Geisler, *Systematic Theology, Volume Four: Church, Last Things* (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 2005), p. 109.
- ¹⁵ *Ibid.*

Elias Brasil de Souza
Director del Instituto de Investigaciones Bíblicas, Asociación General.



El anciano en la historia del Adventismo

El desarrollo de la comprensión del trabajo del anciano en la Iglesia Adventista.



“**N**inguna iglesia prosperará como debería sin un anciano eficiente.¹ Esta frase dicha por George Butler en 1874 continúa siendo verdadera y actual. Es imposible medir la importancia del ancianato para la edificación del cuerpo de Cristo y el cumplimiento de la misión. ¿Te has puesto a pensar cómo se fue estructurando este oficio en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

Los pioneros adventistas, a medida que entendieron mejor su propia misión, comprendieron de a poco cuál es la naturaleza del trabajo del anciano. Es necesario recordar que, después del chasco del 22 de octubre de 1844, el remanente del movimiento millerita, que se convertiría en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, no tenía la intención de establecer congregaciones. Bajo la influencia del concepto de la “puerta cerrada”, los adventistas sabatistas creían que “el tiempo de gracia había terminado y su única misión evangelística era reunir a los otros milleritas chasqueados en torno al mensaje del tercer ángel”.² De este modo, se dedicaron a predicar las

verdades distintivas que habían descubierto los antiguos milleritas, siendo estas: (1) la perpetuidad de la Ley de Dios y del sábado; (2) el ministerio de Cristo en el Santuario celestial; (3) la segunda venida de Cristo; (4) la inmortalidad condicional del alma; y (5) la validez del don profético y el ministerio de Elena de White.

Sin embargo, los adventistas sabatistas repensaron su predicación y práctica a partir de 1850 debido a tres factores: (1) la demora en el cumplimiento de la promesa del advenimiento; (2) el hecho de que algunas visiones de Elena de White “sugerían una acción misionera más amplia”; y (3) la conversión de personas que no habían sido milleritas.³ De este modo, la “puerta cerrada” comenzó a abrirse y la formación de congregaciones adventistas se volvió inevitable.

PRIMEROS PASOS

El establecimiento de las primeras congregaciones adventistas sabatistas despertó la necesidad de designar líderes locales. En 1851, en Washington, Nuevo Hampshire, a semejanza de la

iglesia apostólica, “se eligió una comisión de siete integrantes para atender las necesidades de los pobres”.⁴ Por lo tanto, la ordenación de diáconos fue la primera iniciativa de los adventistas sabatistas en el desarrollo del liderazgo local.

Aunque haya sido un paso importante, todavía no resolvía todos los problemas pues, en ausencia de los predicadores reconocidos por el movimiento, ¿quién podría oficiar bautismos y la cena del Señor? Conforme a su esencia restauracionista, los pioneros adventistas acudieron a la Biblia en busca de respuestas.

En una serie de cuatro artículos, James White presentó principios bíblicos para establecer el ministerio cristiano. En resumen, él dijo que “la orden divina del Nuevo Testamento [era] suficiente para organizar la iglesia de Cristo”.⁵

En línea con este razonamiento, José Bates analizó las orientaciones paulinas en la carta a Tito que se refieren al establecimiento de ancianos y logró identificar dos tipos de oficiales: los que “presiden bien” y “los que se encargan de la Palabra y de la doctrina”.⁶ Meses después, J. B. Frisbie profundizó



NorGal / © Adobe Stock

este análisis al identificar al anciano responsable por la “supervisión de todas las iglesias como anciano u obispo itinerante”, diferenciándolo del “anciano local, que cuida pastoralmente y supervisa una iglesia”.⁷ En este proceso, los pioneros adventistas del séptimo día forjaron la comprensión integrada y sinérgica de su ministerio, compuesto por el “anciano itinerante” –el ministro/pastor– y el anciano local.

Así fue tomando forma el trabajo del anciano local, siendo gradualmente considerado como un oficial indispensable en la edificación de la iglesia. En las palabras de James White, “el ministro no puede estar siempre presente con el rebaño disperso para instruirlo en todos los elementos de su deber”, porque Dios “proveyó otros instrumentos para cuidar del rebaño luego que el ministro cumplió con su obligación”.⁸ Ese “instrumento”, sin dudas, es el anciano local.

ACTIVIDADES DEFINIDAS

En 1861, cuando se organizó la primera asociación local, en el estado de Michigan, los líderes adventistas ya tenían una

visión más clara respecto del trabajo del anciano de iglesia. De acuerdo con las orientaciones eclesiásticas, el “anciano”, “obispo”, “presbítero” y “pastor”, términos aplicados al mismo oficio, era responsable de “asumir el liderazgo y la supervisión de la iglesia en los asuntos espirituales”.⁹ Además, podría “dirigir las reuniones de la iglesia y administrar las ordenanzas del bautismo y de la Cena del Señor, en ausencia de otro oficial superior”, siendo este “un apóstol o evangelista”.¹⁰

A medida que la Iglesia Adventista crecía organizativamente, el papel del anciano también crecía y se perfeccionaba. Esto puede observarse en la primera lista de atribuciones detallada sobre el trabajo del ancianato, publicada en 1875. Se presentaban acciones en las siguientes áreas: pastado, predicación, visitación, enseñanza, administración eclesiástica, realización de las ordenanzas (“en la ausencia de un evangelista”) y evangelismo.¹¹ A su vez, en la primera propuesta de confección de un manual para la iglesia, en 1883, se describió el trabajo del anciano del siguiente modo:

“Debe presidir todas las reuniones administrativas o religiosas de la iglesia;

Presentar todas las propuestas a ser votadas;

Exponer los nombres de los candidatos a miembros de iglesia;

Distribuir la agenda de las reuniones;

Buscar a los débiles y desanimados y visitar a los enfermos;

Supervisar a los oficiales de iglesia y hacer que desempeñen sus funciones con fidelidad;

Examinar los registros de secretaría y tesorería, a fin de averiguar si están debidamente confeccionados;

En la ausencia de un ministro, debe administrar, en la iglesia propia, el bautismo y las ordenanzas de la Cena del Señor y el lavamiento de los pies;

Supervisar la vida y conducta de los miembros de iglesia, para observar si alguien anda de forma desordenada;

Resolver todas las dificultades que puedan surgir entre los miembros de iglesia, si fuera posible; caso contrario, llevar a los infractores al juicio de la iglesia;

Hacer que se ejecuten correctamente las decisiones de la iglesia en todos los asuntos; y

Visitar el hogar de todos los miembros de iglesia lo más rápido posible, conforme lo permitieren las circunstancias”.¹²

Es curioso observar que, en esencia, lo que se esperaba de un anciano en 1880 es prácticamente lo mismo que se espera en el siglo XXI: un trabajo espiritual, celo, de acompañamiento de los miembros y supervisión de las actividades congregacionales locales.

Elena de White también compartió esas ideas. De un modo general, esperaba que los ancianos desempeñen cuatro roles básicos: pastado, nutrición, capacitación de los miembros y planificación del trabajo local.

En relación con el pastado, ella consideraba que el anciano era el responsable principal del liderazgo espiritual

de la iglesia. “Dios requiere fidelidad en el cuidado vigilante”¹³. Esto significaba acompañar la condición espiritual de los miembros para que permanezcan activos, y trabajar a favor de la restauración de los que pasen por dificultades.

En cuanto a la nutrición espiritual, Elena de White exhortó a los ancianos a “alimentar el rebaño de Dios con alimento puro, completamente separado de la cizaña, de la mezcla venenosa del error [...]”; pues la prosperidad [del rebaño] depende mucho de la calidad de su alimento”¹⁴. Ella valoraba, de este modo, la importancia de la Biblia en la predicación y en la enseñanza, así como la presentación de la “sana doctrina” en los púlpitos y publicaciones de la iglesia.

Además, cabía al ancianato la responsabilidad de capacitar a los miembros para que ocupen su lugar en el cumplimiento de la misión. Por eso, ella escribió: “Es muy esencial que esta educación sea dada a los miembros de la iglesia para que lleguen a ser altruistas, dedicados y trabajadores eficientes de Dios. Solo a través de esta actitud se puede prevenir que la iglesia se vuelva infructífera y muerta”¹⁵.

Finalmente, Elena de White también destacó la importancia del trabajo del anciano en la planificación del trabajo local, de manera tal que “cada miembro de iglesia” de acuerdo con sus “talentos” pudiera contribuir en la proclamación del evangelio en su comunidad.¹⁶

Por lo tanto, a partir de 1861, la Iglesia Adventista del Séptimo Día maduró al punto de establecer con objetividad lo que se esperaba del trabajo del anciano de iglesia. Incluso después de la restauración denominacional, al pasar al siglo XX, este concepto de trabajo permaneció y fue reafirmado por los principales líderes de la iglesia.

MINISTERIO CONSOLIDADO

A comienzos del siglo XX, la comprensión adventista en relación con el pastoreo de la iglesia local era muy clara. Los ancianos eran “los verdaderos pastores y

líderes de las iglesias”, responsables por “incentivar a otros a desempeñar la parte que les [tocaba] en el trabajo”¹⁷.

Este concepto no solo se hacía eco en las orientaciones generales, sino también continuaba encontrando apoyo en los escritos de Elena de White. Por ejemplo, en 1908, escribió: “Los responsables de la supervisión espiritual de la iglesia deben encontrar formas y medios para ofrecer oportunidades a cada miembro de la iglesia para que formen parte de la obra de Dios. [...] Se necesita capacitación, educación. [...] Junto a este trabajo de capacitación hay que pedir fervorosamente al Señor su Santo Espíritu”¹⁸.

De este modo, pastoreo, nutrición, capacitación y planificación son los cuatro ejes del trabajo del ancianato que nunca deberían descuidarse. Por eso, en 1914, en la primera publicación de un periódico dedicado a la capacitación de líderes de iglesia voluntarios, la *Church Officers' Gazette* [“Gazeta de los Oficiales de Iglesia”], se consolidaron estos roles.

Entre los colaboradores que escribieron sobre el tema en la revista, uno se destacó: Ole Olsen, pastor que entre 1888 y 1897 fue presidente de la Asociación General. En una serie de ocho artículos, reiteró la comprensión adventista acerca del ministerio del anciano y evidenció que la prosperidad de la congregación “depende grandemente de la fidelidad y eficiencia del anciano o de los ancianos de iglesia”¹⁹.

La comprensión de Olsen es representativa, pues refleja su experiencia como pastor y administrador de la Iglesia Adventista, además de su convergencia con el pensamiento de Elena de White, con quien era cercano. Así, es imposible exagerar al decir que, para la mensajera del Señor así como para los líderes pioneros de la iglesia, “el anciano es, en verdad, el pastor del rebaño”²⁰.

CONCLUSIÓN

A la luz del desarrollo histórico de la comprensión del trabajo del anciano en la

Iglesia Adventista del Séptimo Día, ¿qué debemos esperar del anciano local en el siglo XXI? Debemos esperar a alguien convertido, humilde y lleno del Espíritu Santo, dispuesto a supervisar la iglesia que se le confió, atento a la planificación del trabajo local, involucrado en la tarea de capacitar intencionalmente a los miembros de iglesia, comprometido con la predicación bíblica y decidido a amar el rebaño. ¡Una congregación atendida por ancianos con esas características ciertamente prosperará! **a**

Referencias

- 1 G. Butler, “Thoughts on church government – No 5”, *Review and Herald*, 1/9/1874.
- 2 George Knight, *Em Busca de Identidade* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2005), p. 85.
- 3 Alberto R. Timm, *O Santuário e as Três Mensagens Angélicas* (Engenheiro Coelho: SP, Imprensa Universitária Adventista, 2002), p. 139.
- 4 “Our tour east”, *Review and Herald*, 25/11/1851, p. 52.
- 5 J. White, “Gospel order”, *Review and Herald*, 6/12/1853, p. 173.
- 6 J. Bates, “Church order”, *Review and Herald*, 29/8/1854, p. 22.
- 7 J. B. Frisbie, “Church order”, *Review and Herald*, 9/1/1855, p. 154, 155.
- 8 J. White, “Do your own business”, *Review and Herald*, 1/4/1858, p. 156.
- 9 J. N. Loughborough, M. Hull e M. E. Cornell, “The Conference address”, *Review and Herald*, 15/10/1861, p. 157.
- 10 *Ibid.*
- 11 H. A. St. John, “A short chapter on duties”, *Review and Herald*, 25/11/1875, p. 165.
- 12 W. H. Littlejohn, “The church manual”, *Review and Herald*, 26/6/1883, p. 303.
- 13 Elena de White, *Manuscrito 32*, 1887.
- 14 E. White, *Manuscrito 59*, 1900.
- 15 E. White, “Ye are laborers together with God”, *Review and Herald*, 2/9/1890, p. 529.
- 16 *Ibid.*
- 17 W. J. Fitzgerald, “What church elders can do”, *Review and Herald*, 6/12/1906, p. 18.
- 18 E. White, *An Appeal to Ministers and Church Officers* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1908), p. 6.
- 19 O. A. Olsen, “Qualifications, duties, and responsibilities of elders and deacons of the local church – No 2”, *The Church Officers' Gazette*, mayo de 1914, p. 1.
- 20 I. H. Evans, “Church organization and discipline”, *The Church Officers' Gazette*, febrero de 1915, p. 1.



Wellington Barbosa
Editor de la revista *Ministerio*,
edición de la CPB.

William de Moraes

El mayor de nuestros sueños

Necesitamos acercarnos cada vez más al ideal bíblico de lo que significa ser un anciano.



adam121 / © Adobe Stock

El anciano, importante líder en las congregaciones adventistas en todo el mundo, tiene la responsabilidad y el privilegio espiritual del pastado. Su papel en la Iglesia Adventista del Séptimo Día es de fundamental importancia. Reflexionar sobre su función a la luz de la Palabra de Dios es esencial, pues corremos el riesgo de subestimar su valor y relevancia en estos días tan desafiantes que estamos viviendo. “El anciano local debe ser reconocido por la iglesia como un fuerte líder religioso y espiritual, y debe gozar de buena reputación tanto dentro

de la iglesia como en la comunidad. El anciano es el dirigente religioso de la iglesia en ausencia del pastor, y por precepto y ejemplo debe procurar continuamente conducir a la iglesia hacia una experiencia cristiana más profunda y plena”.¹

REUNIÓN Y RECOMENDACIONES

Lucas registra la ocasión en la que Pablo convocó a un grupo de ancianos de Éfeso a una reunión en Mileto a fin de despedirse (ver Hech. 20:25, 38). Las recomendaciones que Pablo hizo a ese grupo

resumen lo que se espera de los escogidos para liderar la iglesia de Dios.

1. Atención

Pablo pasó aproximadamente tres años en la Iglesia de Éfeso, en su tercer viaje misionero (ver Hech. 19 al 21), entre los años 53 y 58 d.C. Después de resumir cómo se debería pastorear una iglesia en ese período (ver Hech. 20:18–27), presentó, en el versículo 28, algunas orientaciones que deben acompañar al anciano como líder espiritual.

“*Mirad por vosotros*” – El verbo mirar, aquí, es la traducción del término griego

prosecho que también significa cuidar. Este “sugiere devoción de pensamiento y esfuerzo a favor de una cosa”.² Sin dudas, antes de cuidar del rebaño, necesitamos cuidar nuestro corazón. Como líderes espirituales, las primeras personas a quienes debemos pastorear somos nosotros mismos. ¿Cómo está tu corazón? ¿Cómo cuidas tus pensamientos? ¿En qué se depositan tus más caras esperanzas? ¿Has notado el cuidado de Cristo en tu vida? Acerca de esto, Elena de White escribió: “Dios quiso que el hombre mejorase constantemente y se elevase diariamente a un peldaño más alto en la escala de la excelencia. Nos ayudará si procuramos ayudarnos a nosotros mismos”.³

2. Comunidad de fe

“Por todo el rebaño” – Primero te cuidas a ti mismo y luego a todo el rebaño. ¿Qué significa todo el rebaño? Creo que esto incluye, en primer lugar, tu propia familia. Luego, la comunidad de fe; y finalmente, la familia del pastor. En la esencia de la función, el anciano es un pastor y por eso, dentro de lo posible, debe relacionarse bien con todos (ver Rom. 12:18). La prioridad del trabajo pastoral no está en la reforma física de la iglesia, en los eventos o programas, o en las juntas. Todo eso tiene su importancia, pero no debe ocupar el primer lugar de la agenda. La prioridad de la obra pastoral deben ser las personas. Elena de White advirtió: “Los que ocupan la posición de subpastores deben ejercer una diligente vigilancia sobre la grey del Señor. [...] Ministran significa más que sermonear; representa un trabajo ferviente y personal”.⁴

3. Búsqueda del Espíritu Santo

“En que el Espíritu Santo os ha pues- to por obispos” – En el libro de Hechos, el Espíritu Santo ejerce un papel impresionante. Considera algunas de sus actividades: une a la iglesia (ver Hech. 2:42–47); conduce a la iglesia a la testificación (ver

Hech. 4:31); dirige la evangelización (ver Hech. 8:29); separa, por medio de la ordenación, obreros para la misión (ver Hech. 13:1, 2); conduce los concilios de la iglesia (ver Hech. 15:28); distribuye y coordina los dones espirituales (ver Hech. 19:6). Sin el Espíritu Santo no hay testificación, conversiones ni avance en la obra. El anciano siempre debe recordar que fue elegido por el Espíritu Santo, y eso significa que la naturaleza de su trabajo es de carácter espiritual. Es decir, el anciano debe ser alguien consagrado, dotado de dones para ejercer su ministerio con excelencia. Sin el Espíritu Santo, es imposible la realización de una obra con calidad. Mark Finley declaró: “¿Qué podría ser más importante para el pueblo de Dios que el derramamiento del Espíritu Santo en el poder del Pentecostés para terminar la obra divina en la Tierra?”⁵

4. Pastorado

“Para apacentar la iglesia del Señor” – La iglesia no es resultado de una invención humana, no es conducida por manos humanas y no debe servir a los deseos humanos. Es el cuerpo, y Cristo es su cabeza (ver Col. 1:18). Es verdad que, como cuerpo, tenemos que desempeñar nuestra parte, pero nunca olvidemos que Cristo es quien sustenta, bendice y dirige la iglesia. Los que olvidan esto se convierten en críticos frustrados y acérrimos de todo lo que la iglesia declara y realiza. Como iglesia, nuestro origen profético, registrado en Daniel 8:14 y Apocalipsis 10:11 nos dice que no estamos aquí por azar y que vale la pena que nos consagremos por completo para el encuentro con Jesús. Recuerda: cuando tenemos la conciencia y la convicción de que es Dios quien dirige la iglesia, será una honra y un privilegio la función que ejerzamos en ella, sea cual fuere.

5. Salvación

“La cual él ganó por su propia sangre” – La iglesia es una comunidad de personas

cuya misión es salvar; todo lo que viene después es secundario. El anciano debe tener una experiencia real de la gracia, del perdón y del poder de una vida transformada. Todo anciano necesita de profunda comunión con Cristo, con su Señor y Salvador. Influye positivamente en la iglesia para cumplir la misión gracias a esa relación con Cristo y al deseo de compartir esa experiencia con otros. Recuerda: “La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo, y por medio de ella, se manifestará finalmente la revelación final del amor de Dios al mundo que ha de ser iluminado por su gloria”.⁶

Necesitamos acercarnos cada vez más al ideal bíblico de lo que significa ser un anciano. Abarca más que organizar detalles de la liturgia del culto o las actividades que solo se limitan al templo. Vuelvo a afirmar: esas actividades son importantes, pero la imposición de manos implica mucho más. Las características más importantes del ministerio del anciano que deben aplicarse a la iglesia de Dios hoy son las que Pablo dejó a los ancianos de la Iglesia de Éfeso. **a**

Referencias

¹ División Sudamericana, *Guía para ancianos de iglesia* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 20.

² W. E. Vine, Merril F. Unger, William White Jr., *Diccionario Vine* (Rio de Janeiro, RJ: CPAD, 2002), p. 422.

³ Elena de White, *El hogar cristiano* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 259.

⁴ White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), pp. 433, 434.

⁵ Mark Finley, *O Reavivamento Prometido* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2011), p. 8.

⁶ *Ibid.*

⁷ White, *La iglesia remanente* (Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1978), p. 71.



Lucas Alves
Secretario ministerial de la
División Sudamericana.

Foto cedida por el autor

Quinto Mandamiento

Éxodo 20:12

INTRODUCCIÓN

1. El respeto hacia nuestros padres es análogo, o extensivo, al respeto al liderazgo de Dios en nuestra vida.
2. Honrar al padre y a la madre es la base de la escuela de la vida que nos prepara y nos enseña a respetar y amar a Dios.
3. Quien no respeta a sus padres difícilmente respeta a Dios, pues hay más religión en la relación entre hijos y padres de lo que imaginamos.

I. EL PRINCIPIO DE LA “HONRA”

1. Leer Éxodo 20:12. Este Mandamiento pide que se honre a los padres. Honrar significa “ennoblecere”, “apreciar”, “dar mérito”, “dignificar”, “respetar”, “admirar”, “enaltecer”, “valorar”, etc.
2. Esa es la estructura social de Dios, que permite el orden y la supervivencia de la nación. Honrar al padre y a la madre trae consecuencias a toda la comunidad o nación.
3. “Honra” es la traducción del término hebreo *kabad*. Significa: “hacer honorable / honorable”, “glorificar”, “honrar”. Esto significa más que respeto por los padres. En realidad, debemos honrarlos y temerlos (en el sentido de la reverencia).
4. Esa forma de “reverencia” a los padres debe demostrarse plenamente; esto es, en pensamiento, palabra y acción.
5. Dios puso a los padres en el hogar como autores, preservadores, fundadores, protectores y promotores de la vida física, mental y espiritual de sus hijos.
6. Por lo tanto, la “deuda” de los hijos hacia sus padres es infinita, pero puede “amortizarse” a través de la honra en su significado más amplio.

2. REPRESENTANTES DE DIOS

1. Leer Proverbios 13:1. Los padres tienen la noble misión de preservar en los hijos la imagen y semejanza de Dios. En este contexto, faltarles el respeto puede constituir una falta de respeto y una deshonra a Dios mismo.

2. La promesa “para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxo. 20:12) retrata una vida o existencia larga y abundante (ver Deut. 6:2; 22:7; Efe. 6:2, 3). Al hablar con Salomón, Dios se refirió a una vez vigorosa como una bendición especial (ver 1 Rey. 3:14).
3. En Deuteronomio 5:16, la promesa de una larga vida se completa con las palabras “y para que te vaya bien”. Honrar al padre y a la madre no es un deber solo de los niños, sino de todos. Es independiente de la edad (ver Prov. 23:22).
4. Equivocadamente, la sociedad contemporánea ve al hombre o al padre como un patriarca dominante, de modo que el papel de la mujer y de la madre se devalúa. En la visión de Dios, el padre y la madre desempeñan papeles muy valiosos.
5. En la disciplina, en la enseñanza, en la cultura y la pedagogía espirituales, la misión de los padres es ser, ante los hijos, representantes de Dios.
6. Por medio de los padres, los hijos deben aprender a temer y a amar a Dios. A su vez, los padres necesitan aprender a representar correctamente el carácter de Dios en la vida de sus hijos.
7. Una representación equivocada del carácter de Dios por parte de los padres llevará a los hijos a una comprensión equivocada del temor y el amor que necesitan desarrollar hacia Dios.

3. EL CAOS DE LA SOCIEDAD

1. Leer Efesios 6:1.
2. El quinto Mandamiento señala que el estatus de padre y de madre deben reconocerse en conjunto, con el mismo valor, para promover y preservar la integridad de la familia y también el verdadero bienestar social.
3. Cuando la sociedad trata con indiferencia el valor de la figura del padre y de la madre como fundamento familiar, planta las semillas de su propia ruina. Si honrar al padre y a la madre no fuera tan relevante, ciertamente no estaría en el Decálogo.
4. En nuestros días, los presagios proféticos pintan un escenario que desfavorece una

estructura familiar sólida, y esta indiferencia hacia los valores familiares sumirá a las naciones en el más profundo caos espiritual y moral.

5. La decadencia de una nación es el reflejo de la decadencia de las familias.
6. Los cristianos deben luchar para sostener los valores familiares, principalmente los que fortalecen el papel de los padres en la sociedad.
7. En el Nuevo Testamento, Jesús refuerza la sacralidad del quinto Mandamiento al reprender a los fariseos por el desvío de dinero que debería mantener a los padres, para fines religiosos (ver Mat. 15:1–6).
8. Aunque este Mandamiento solo se presente de forma positiva (ver Éxo. 20:12), la promesa de larga vida se vuelve negativa con el incumplimiento (ver Prov. 30:11–14).
9. Elena de White dijo: “¿Habéis considerado que, si dejáis de enseñarles a respetar, como su padre y su madre, y a que se sometan a vuestra autoridad, los estáis educando para que deshonren a Dios?” (*Testimonios para la iglesia*, 5:302). Enseñar a respetar a los padres también hará posible el respeto a Dios.

CONCLUSIÓN

1. Leer 2 Timoteo 3:1 y 2. En las relaciones interpersonales se ha convertido en algo habitual la falta de respeto a quienes de alguna manera representan la autoridad (los ancianos, las instituciones, los dirigentes, las leyes y, obviamente, los padres).
2. Como representantes de Cristo, con vidas transformadas, debemos demostrar sumisión, honra y respeto a quienes están a nuestro alrededor y, en especial, a nuestros padres (ver 1 Ped. 2:17).
3. cultura actual de falta de respeto y afrenta puede inducirnos a tratar al mismo Dios con indiferencia.
4. Por lo tanto, estemos atentos.

Gilberto Theis

Pastor en la Iglesia Central de Fortaleza, Ceará, Brasil.

Sexto Mandamiento

Éxodo 20:13

INTRODUCCIÓN

1. La vida es el bien más precioso concedido por Dios. Es el símbolo de la mayor bendición otorgada a los seres humanos.
2. Legalmente, nadie tiene derecho de quitarle la vida a otra persona. Por ser el autor de la vida, Dios también es su único dueño exclusivo.
3. Quitar la vida de otra persona es lo mismo que robarle el derecho a vivir. También es robarle a Dios la autoridad exclusiva sobre la vida.

I. LA VIDA, UN BIEN SAGRADO

1. Leer Éxodo 20:13 y Juan 15:13. La vida es la dádiva más preciosa concedida por Dios y fue uno de los bienes más afectados por el pecado.
2. El primer homicidio (ver Gén. 4:8–16) contribuyó en gran medida al crecimiento de la devaluación y la indiferencia hacia la vida humana.
3. La vida, por ser el mayor bien instituido por Dios, es la justificación para la orden del sexto Mandamiento: “No matarás”.
4. El principio de la vida es tan sagrado que las Escrituras repudian cualquier acto que atente contra la vida. Elena de White escribió que: “El Dador es mayor que la dádiva. Fuimos comprados por un precio y no somos de nosotros mismos. ¿Olvidamos el precio infinito pagado por nuestra redención? ¿Está la gratitud muerta en nuestro corazón? ¿Acaso la cruz de Cristo no avergüenza una vida de ociosidad y satisfacción egoístas?” (*The Review and Herald*, 15 de noviembre de 1906).
5. Si el Dador es mayor que la dádiva, y él ofreció su vida a favor de la humanidad, esto nos enseña cuán valiosa es la vida humana.
6. De este modo, el Mandamiento señala la santidad de la vida humana e incluye el principio de la correcta comprensión de nuestra relación con el prójimo al indicar que debemos respetar y honrar la vida, pues esta es un don sagrado de Dios (ver Gén. 9:5, 6).

2. FALTA DE AMOR

1. Leer Juan 10:10. El verbo hebreo *ratsach*, “matar”, aparece cerca de 47 veces en el Antiguo Testamento; 20 de las cuales en el libro de Números.
2. El significado más apropiado sería asesinar premeditadamente o la toma ilegal de la vida inocente, e incluye cualquier asesinato no “autorizado”.
3. No caben dudas de que la muerte fue un elemento profundamente extraño en la naturaleza original y fue la nota disonante máxima del pecado en la experiencia humana. Pero, cuando proviene de un asesinato se lo repudia y, en algunos casos, al asesino se lo considera reo de la misma paga.
4. Quitar la vida de otra persona puede considerarse el cumplimiento máximo de la frialdad del corazón humano. La falta total de amor conlleva la falta de respeto por la vida, especialmente la de los que están a nuestro alrededor.

3. EL VALOR DE LA VIDA

1. Leer Juan 3:16. Aunque el Mandamiento no desautorice la posibilidad de legítima defensa o incluso de la pena capital, como ocurrió algunas veces en el sistema teocrático, como representantes del evangelio de Cristo, el ministerio cristiano es de plena promoción de esperanza y valoración de la vida (Juan 10:10).
2. En el Nuevo Testamento, el evangelio de la piedad práctica que enseñó ampliamente Jesús en el Sermón del Monte suprimió la pena capital (ver Mat. 5, 6).
3. A partir de las palabras de Jesús, este Mandamiento se volvió más amplio al incluir el enojo y el desprecio (ver Mat. 5:21, 22), y posteriormente, el odio (ver 1 Juan 3:14, 15). La actitud superadora es el amor, la compasión y el perdón (ver Prov. 10:12).
4. Jesús vino para ofrecer vida a todos aquellos que se arrepienten de sus pecados, y nosotros somos los canales del Cielo para transmitir vida y esperanza. Así, los cristianos son representantes del evangelio eterno, que ofrece vida abundante, paz y perdón.

5. Aunque la ley haga distinción entre asesinato planificados, accidentales y no premeditados (ver Éxo. 21:12–14), si consideramos Génesis 4:15 y Santiago 4:2 vemos que no es prudente que el cristiano esté a favor de la pena de muerte.
6. Quienes corrompen a los inocentes y seducen a los virtuosos podrían estar “matando” en un sentido semejante o más amplio.
7. Sobre la base de 1 Juan 3:15, proferir ofensas, lastimar con palabras, calumnias, proferir mentiras sobre alguien o herir con la indiferencia pueden considerarse tortura y asesinato psicológico.
8. ¿Qué podríamos hacer para promover la vida abundante y la satisfacción del existir? ¿Qué podríamos hacer, especialmente, por aquellos que demuestran insatisfacción y tristeza en su vivir? Respuesta: Mostrar que el Dios omnipotente dio su vida por la nuestra. Esto expresa el valor real que nuestra vida posee ante Dios.

CONCLUSIÓN

1. Leer Juan 10:10
2. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, representada por delegados y por la Comisión de Ética del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General, emitió un documento en el que se posiciona en contra de la prensa de muerte y recomienda, incluso, que los miembros de iglesia no se involucren en ninguna campaña o movimiento de esa naturaleza.
3. La misión de la iglesia no es la de promover la muerte, sino en toda y cualquier circunstancia anunciar la vida y la esperanza (ver Apoc. 14:6, 7). Los adventistas creen que la violencia y la pena de muerte no tienen lugar en la iglesia. En otras palabras, no es tarea de la iglesia quitar la vida, sino promoverla en el amor, el perdón y la misericordia de Dios.

Gilberto Theiss

Pastor en la Iglesia Central de Fortaleza, Ceará, Brasil.

Bendición triple

Gálatas 3:26–29

INTRODUCCIÓN

1. Henry Scougal –profesor en el King’s College, Aberdeen, Escocia–, murió en 1678 a los 28 años, y escribió un pequeño libro titulado *La vida de Dios en el alma del hombre*. En ese libro, él lamenta que pocas personas de su época parecían entender el significado de la verdadera religión. Según Scougal, algunos creían que la esencia de la religión se encontraba en nociones y opiniones ortodoxas; otros, en las transformaciones externas (afectos, éxtasis, devoción estática).
2. Para él, la esencia de la religión no es intelectual ni externa ni emocional, sino “otra cosa”. ¿Y qué es esa “otra cosa”? “La verdadera religión es la unión de la persona con Dios; la participación real en la naturaleza divina; la propia imagen de Dios diseñada en la persona o, en las palabras de Pablo, ‘Cristo en vosotros, la esperanza de gloria’ (Col. 1:27)”.
3. La unión con Cristo es indispensable para nuestra identidad cristiana. Según el Nuevo Testamento, el cristiano es una persona “en Cristo”. Esto es central para el evangelio. ¿Qué bendiciones podría traer esa unión con Cristo?

I. LA BENDICIÓN DE UN NUEVO ESTATUS

1. Leer Romanos 8:14 al 17
2. “Estatus” es una palabra importante en la sociedad actual. Nuestra autoimagen parece estar vinculada al estatus social. Nos inclinamos a buscar estatus (títulos académicos, honores, propiedades). Pero la Biblia nos ofrece otro tipo de estatus: el espiritual. Es el estatus de ser hijo de Dios, adoptado y aceptado por el propio Señor. ¿podría haber un estatus mayor? Juan escribió: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).
3. Ese alto estatus nos pertenece si estamos en Cristo. Cuando estamos unidos a Cristo, Dios ya no nos ve en nuestros pecados, nos ve en Cristo. Por su medio nos convertimos en hijos adoptivos de Dios.

4. Reflexiona sobre las alegrías y los privilegios que tenemos de estar en Cristo. En él somos justificados y aceptados por Dios; en él somos simiente de Abraham.
5. En Cristo no hay condenación, pues nada puede separarnos del amor de Dios (ver Rom. 8:39).

2. LA BENDICIÓN DE UNA NUEVA VIDA

1. Leer 2 Corintios 5:17 y Efesios 2:10.
2. Estar en Cristo significa más que recibir un nuevo estatus: significa recibir una nueva vida. La justificación por la fe no ofrece un nuevo estatus sin un cambio en el estilo de vida. En los días de Pablo, hubo personas que alentaron a otros a continuar en el pecado, argumentando que la gracia sería más abundante (ver Rom. 6:1, 2).
3. La justificación provista por Dios trae consigo una vida transformada. Por eso, es totalmente imposible que ocurra sin que la persona esté unida a Cristo.
4. Elena de White escribió: “Cuando el pecador tiene una vislumbre de los incomparables encantos de Jesús, el pecado deja de parecerle atractivo; porque contempla al Señalado entre diez mil, al Ser enteramente codiciable [Cant. 5:10, 16]. Verifica por medio de su experiencia personal el poder del evangelio, cuya vastedad de designio es igualada únicamente por su preciosidad de propósito” (*Fe y obras*, p. 111).
5. En Cristo hay una nueva creación para todo. Él es la cabeza de una nueva humanidad. En él somos un nuevo pueblo, que vive una vida nueva.
6. La justificación no es una ficción legal que justifica al pecador de modo inalterable. Está claro que cuando estamos “en Cristo”, Dios nos redime y nos regenera a través de su Espíritu.
7. En Cristo, Dios nos da la bienvenida y nos acepta inmediatamente. Este es nuestro nuevo estatus. Pero es solo el comienzo. El buen médico pone su Espíritu dentro nuestro para darnos nueva vida y salud, y nos alimenta con su Palabra hasta que seamos fuertes y vigorosos.

3. LA BENDICIÓN DE UNA NUEVA COMUNIDAD

1. Leer Efesios 2: 11 al 19
2. Aunque la unión con Cristo sea una experiencia personal, también tiene una dimensión corporativa. Pablo escribió: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor. 15:22).
3. Con esas palabras, Pablo marca un contraste entre dos comunidades distintas: por un lado, la humanidad caída que, por la unión con Adán, participa de su muerte. Por otro, la humanidad redimida que, por la unión con Cristo, participa de su vida.
4. Para pertenecer a la nueva humanidad, redimida, tenemos que estar “en Cristo”, y eso exige un nuevo nacimiento (comienzo, origen). En esta nueva comunidad, el apóstol Pablo afirma que las barreras que dividen a los seres humanos fueron derribadas. Por medio de su muerte, Cristo demolió este muro de separación y hostilidad. Como resultado, judíos y gentiles son miembros del cuerpo de Cristo, la familia de Dios (ver Efe. 2:13–3:6; Gál. 3:28).
5. Aunque los aspectos distintivos raciales, sociales y sexuales permanecen, en Cristo somos uno. Somos miembros de la misma comunidad. Discriminación, separatismo, partidismos y otros son elementos contrarios al evangelio y afectan negativamente la misión de la iglesia, que es mundial (ver Mat. 28:19, 20 y Apoc. 14:6, 7).

CONCLUSIÓN

1. Leer Efesios 3:14 al 21
2. Cuando estamos en Cristo, unidos a él, todos somos miembros de la familia de Dios, a pesar de nuestras diferencias.
3. Así, recibimos la bendición de tener un nuevo estatus; una nueva vida; pertenecer a una nueva comunidad.

Rex D. Edwards

Pastor, evangelista, educador y escritor.

La seguridad del cristiano

Salmo 78:53

INTRODUCCIÓN

1. Sufrió la adversidad. Con solo seis semanas de vida, perdió la vista debido a que un médico le aplicó una cataplasma de mostaza en los ojos. Poco después, su padre falleció. Pero estas tragedias no afectaron la felicidad de Fanny Crosby.
2. A los 8 años, escribió: "¡Oh, qué alma tan feliz soy! Aunque no pueda ver, he decidido que en este mundo siempre estaré contenta. ¡Cuántas bendiciones disfruto! Hay personas que no pueden hacerlo. Lamentar y suspirar porque soy ciega, no debo y nunca lo haré".
3. Fanny Crosby se casó con un músico ciego, y su único hijo murió en la infancia. Algún tiempo después, su marido también murió. A pesar de estas tragedias, utilizó su don para componer unos 8.000 himnos. Muchos de ellos son autobiográficos y reflejan el alcance de una seguridad que hoy se desconoce.
4. A un reconocido psiquiatra le preguntaron cuál era el problema básico de sus pacientes. Su respuesta fue: "Inseguridad". Y eso tiene su origen en la vida espiritual. Hemos sido creados para disfrutar de la compañía de Dios y sin él estamos solos e inseguros. En Jesucristo todo esto puede cambiar, porque con él, para el pasado hay perdón; para el presente hay compañía; para el futuro, hay seguridad absoluta. ¿Qué tipo de seguridad nos promete Cristo?

I. SEGURIDAD POR LA OBRA REDENTORA DE CRISTO

1. Leer Colosenses 1:13 y 14.
2. La salvación que Cristo concretó en nuestro favor fue completa. No tenemos que hacer nada para aumentar su eficacia.
3. Dios nos recibe como una expresión libre de su gracia amorosa y su don gratuito.
4. Aunque el mundo se desmorone, nuestra seguridad está garantizada cuando nos apoyamos en la Roca Eterna, que es Jesucristo. El apóstol Pablo nos

dice que "nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3:11).

5. El alivio para un nadador que se ahoga es encontrar inmediatamente una roca firme en la que apoyarse. ¡Qué maravilloso es esto para nosotros, que vivimos en un mundo problemático!
6. Es reconfortante saber que hay alguien, Jesucristo, que es inmutable y que nos sostiene con sus brazos eternos.

2. SEGURIDAD EN LOS PLANES DE DIOS

1. Leer Jeremías 29:11
2. Al enfrentar los problemas y contratiempos de la vida, las decisiones que hay que tomar, las circunstancias sobre las que no tenemos control, necesitamos la presencia, la dirección y la ayuda de Dios. Pablo afirmó: "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom. 8:28).
3. No todas las cosas son buenas en sí mismas. Pueden ocurrir inmediatamente o a largo plazo. El bien puede ser inmediato o lejano, pero será bueno cuando ocurra en el tiempo y propósito de Dios.
4. Los planes de Dios siempre se cumplen, pero no siempre de acuerdo con la perspectiva y el propósito humanos. Elena de White escribió: "Nunca se nos exige que hagamos un verdadero sacrificio por Dios. Él nos pide que le cedamos muchas cosas, pero al hacerlo no nos despojamos sino de lo que nos impide avanzar hacia el cielo. Aun cuando nos invita a renunciar a cosas que en sí mismas son buenas, podemos estar seguros de que Dios nos prepara algún bien superior. En la vida futura se aclararán los misterios que aquí nos han preocupado y desilusionado. Veremos que las oraciones que nos parecían desatendidas y las esperanzas defraudadas figuraron entre nuestras mayores bendiciones" (*El misterio de curación*, p. 376).

3. SEGURIDAD POR EL SUSTENTO DE DIOS

1. Leer Isaías 41:8 al 10 y Juan 16:33.
2. Estos textos nos hablan de las promesas que Dios nos hace en medio de las adversidades que vivimos y enfrentamos en el mundo. "En tiempos de Isaías había muchos motivos visibles que causaban temor. El reino del norte, Israel, había sido eliminado por el poderío militar asirio, y parecía que Judá no podría subsistir mucho tiempo más. El pueblo necesitaba con urgencia un mensaje de consuelo y esperanza. Isaías procuró infundirles ánimo y alegría" (*Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 290).
3. Los defensores de la teología de la prosperidad han traído oprobio al cristianismo al decir que la vida de los cristianos está libre de problemas y adversidades. ¡Esto no es en absoluto así!
4. Cuando nos entregamos a Dios y, como discípulos, nos comprometemos a vivir para él y a realizar su obra, nos convertimos en objeto de persecución por parte de las fuerzas del mal.
5. Hay ocasiones en las que nuestro mayor testimonio de fe se expresa a través de los problemas y las penas que nos toca atravesar. Pero en todas estas cosas podemos descansar seguros en la gracia de Dios.
6. Debemos confiar en la providencia divina que, al igual que Israel, nos guiará día y noche por nuestro desierto (ver Éxo. 13:21, 22; Mat. 28:20).

CONCLUSIÓN

1. Leer Apocalipsis 1:4-8
2. Es fundamental que diariamente tengamos esta visión de la Persona de Cristo.
3. Él es el centro de nuestra seguridad. Aun en medio de las aflicciones y los sinsabores de este mundo, él estará con nosotros hasta el fin. ¡Amén!

Nota del editor: Extraído y adaptado de *Elder's Digest* (abr-jun 2021), p. 18.

Rex D. Edwards

Pastor, evangelista, educador y escritor.

VIDA ESPIRITUAL

NOVEDAD



11873



El discipulado en todos los creyentes

Al ascender al cielo, Jesús nos dejó una misión muy clara: hacer discípulos. Y esta misión es para todos los creyentes, grandes y chicos, ayer y hoy. En este libro, recorreremos la Biblia analizando los principios del discipulado, con el fin de comprender y poner en práctica esta misión tan especial. Tenemos un ideal: una iglesia que crece es necesariamente una iglesia que llama. Tiene sus puertas abiertas. Es como un hospital a donde las personas entran para ser curadas. Todas sus actividades están dirigidas a llamar a los pecadores a que se arrepientan y formen parte del reino de Dios. Es una iglesia receptiva. Ahora nos toca a nosotros ser parte de esta misión. ¿Estás listo?

El anciano como predicador

Recursos y cualidades para una buena exposición de la Palabra de Dios.



Cuando leemos el Nuevo Testamento, notamos que los escritores emplearon algunas expresiones para referirse a los líderes espirituales de una comunidad de creyentes. Una de ellas es “presbítero”. Ese título se refería a su estatus, a su dignidad. Era el presidente de una iglesia. Presbítero es un término griego que equivale a “anciano” en el hebreo, y traía la connotación de alguien que era sabio debido a la experiencia acumulada a lo largo de la vida. Otra expresión es “obispo”, la cual destaca la función de vigilar, supervisar, inspeccionar lo que se ha confiado a su cuidado; es decir, alguien que debe realizar la misma tarea de un “pastor”.

En la práctica, puede decirse que estas cuatro expresiones –presbítero, obispo, anciano y pastor– son sinónimas (Hech. 20:17, 28; Tito 1:5, 7; 1 Ped. 5:1–4). Desde los inicios del cristianismo, quienes se encontraban en esas funciones fueron responsables de las iglesias que surgían y se multiplicaban. Aunque en el Antiguo Testamento solo las personas de mayor edad ejercían el cargo de anciano, en el Nuevo Testamento vemos que los jóvenes también podían ejercerlo (1 Tim. 4:6, 12–16). Las cartas de Pablo a los jóvenes Timoteo y Tito están repletas de consejos sobre las cualidades y el ministerio de los ancianos.

En el mundo cristiano puede observarse que diferentes denominaciones eligieron algunas de esas palabras para caracterizar a sus líderes. Así, hay iglesias que los llaman “presbíteros” y otras que los llaman “obispos”, mientras que la Iglesia Adventista del Séptimo Día eligió emplear las palabras “pastor” y “anciano”. En nuestro sistema organizacional, aunque el trabajo del anciano sea semejante al del pastor, el área de actuación, el tiempo de dedicación al trabajo y la autoridad

que recibieron por parte de la iglesia son diferentes.

Mientras que el pastor ha sido investido de autoridad para ejercer su función y normalmente es el líder de un grupo de congregaciones, que dedica tiempo completo a su trabajo y recibe una remuneración, el anciano ha sido investido por la iglesia con una autoridad menor y, comúnmente, se limita a una iglesia local donde ha sido elegido por la hermandad para ejercer sus funciones por un período de uno o dos años, pudiendo ser reelegido tantas veces como la iglesia desee. Además, su compromiso de tiempo es parcial y no es remunerado.

De este modo, el pastor es el líder principal y los ancianos son sus auxiliares y se espera que entre ellos haya un clima de apoyo y entendimiento. Su obra es variada y deben actuar en cinco frentes: administración, visitación, capacitación, enseñanza y predicación. Estas áreas abarcan tanto el cuidado del rebaño como la evangelización. En este artículo nos enfocaremos en la obra del anciano como predicador.¹

LAS CUALIDADES DEL PREDICADOR

Además de poseer el don específico para predicar, concedido por el Espíritu Santo, debe poseer y desarrollar algunas cualidades. Citamos, primeramente, la consagración, que es la entrega completa de la vida a Dios, sin reserva. Luego, la dependencia del Espíritu Santo en la elección de los temas o los textos que servirán de base para sus mensajes, así como su preparación y exposición. Todo eso compromete un tiempo significativo y debe hacerse con dedicación y en espíritu de oración. También es necesario que el predicador se identifique con su mensaje; esto es, que lo entienda, que crea que es verdadero y relevante para los oyentes y que esté intentando vivir en armonía con él.

Otra cualidad para destacar es el entusiasmo. El predicador lleno de entusiasmo mueve a sus oyentes. El entusiasmo del predicador proviene de un profundo interés en el tema, de creer en él y de esperar que sea victorioso y de bendición. Esta es la energía que lo impulsa a hablar.

Al exponer la Palabra, el predicador debe utilizar la imaginación, pues así transforma viejas verdades en mensajes actuales, reviste viejos pensamientos con nuevo ropaje, y así logra que el público esté receptivo. Además, se espera que se perfeccione en el uso del vocabulario, en el poder de síntesis y en hablar fluidamente. A esto se añade la virtud de la valentía, porque a veces el mensaje puede incluir la reprensión y la corrección y, por lo tanto, conlleva una fuerte posibilidad de que no sea bien recibido y resulte en oposición a quien lo transmite.

PROGRAMA DE PREDICACIÓN

¿Te has dado cuenta de que en una congregación local –incluyendo los tres días de culto semanales regulares más los días y las semanas especiales– hay unos 170 cultos al año? Todas estas son oportunidades para exponer la Palabra de Dios, para edificar y fortalecer la iglesia, y para ganar a los perdidos para Cristo. ¿Qué es lo que se está predicando?

Para aprovechar bien esos preciosos momentos, es necesario planificar. Dios es un gran planificador. El “Plan de la redención” es el resultado. Los siervos de Dios, utilizados poderosamente por él en los tiempos bíblicos, hacían planes, fundamentados en sus orientaciones y con su bendición. Ese fue el caso de Noé, José, Gedeón, Moisés, Josué, Pablo y tantos otros. Por lo tanto, al servirlo, también debemos planificar, con oración, nuestro trabajo, ya que una de las mejores maneras de bendecir a una congregación es preparar un programa de predicación para sus reuniones de culto, un “calendario de púlpito”, y trae preciosos beneficios.

Ese calendario permite una amplia atención a las necesidades espirituales de la congregación pues incluye una gran variedad de temas bíblicos como: el estudio sobre los atributos de Dios, la naturaleza y obra del Espíritu Santo, Cristología, la iglesia, la conducta cristiana, Hogar y familia, salvación, profecías, eventos finales, biografías, historia bíblica, fechas especiales, las virtudes cristianas y los grandes capítulos de la Biblia.

Posibilita una mejor utilización del tiempo. En los días previos a la predicación, el predicador no pierde tiempo en elegir qué predicar y puede concentrarse en estudiar el tema específico planificado.

Conduce al predicador de modo que pueda estudiar y meditar sobre el asunto a predicar con bastante anticipación de modo que madure en su mente y resulte en mejor contenido, con mejores ideas, textos, comentarios, ilustraciones y aplicaciones.

Sirve para destacar el sermón como el eje del culto de modo que las demás partes se planifiquen y preparen en combinación con este.

Pone a los predicadores en constante contacto con una variedad de temas y textos bíblicos, llevándolos a crecer en su conocimiento de la Palabra de Dios y en su vida espiritual.

Trae más tranquilidad a los encargados del culto porque evita atropellos y corridas de última hora, dado que todo está bien planificado y preparado.

Para implementar un calendario de culto es imprescindible:

Seguir el calendario oficial del campo (Asociación o Misión).

Tener en cuenta las realidades y las necesidades de tu iglesia.

Pedir y acatar sugerencias de los miembros de iglesia. Por medio de una encuesta, podrán indicar por escrito sus preferencias y necesidades.

Tener en cuenta la variedad de temas que deben estudiarse.

Definir qué se predicará en cada culto y quién será el predicador.

Entregar a los predicadores el calendario de púlpito donde consta la participación de cada uno. Además, se les debe recordar, con algunos días de anticipación, que se aproxima el momento de cumplir con su compromiso.

LA PREPARACIÓN DEL SERMÓN

Normalmente, en cualquier profesión, se necesitan instrumentos y herramientas que posibilitan la realización de una tarea. Un profesional puede tener mucha capacidad y experiencia en su área de actuación, pero si no posee las herramientas adecuadas, poco o nada podrá hacer. Algo semejante ocurre con el predicador de la Palabra de Dios. Es fundamental que Dios lo capacite para esta importante tarea y que, con el pasar de los años, adquiera conocimientos prácticos en el ámbito de la predicación. Sin embargo, el uso correcto de las herramientas disponibles hoy podrá establecer una gran diferencia en la preparación y en la exposición del sermón. Las principales herramientas que describiremos están disponibles, tanto impresas como de soporte virtual.

La Biblia es la herramienta principal de un predicador y debe ser la base de sus sermones. Es útil consultar otras traducciones, pues algunos traductores lograron más corrección y claridad que otros.

La Concordancia Bíblica contiene las palabras de la Biblia en orden alfabético y nos permite encontrar con facilidad cualquier texto que busquemos.

El Diccionario Bíblico provee los significados de las palabras. Además, suele tener biografías e información detallada sobre la geografía de las tierras bíblicas.

La Enciclopedia Bíblica es una obra de referencia que expone los hechos, las doctrinas, los resultados de la investigación en el área bíblica y otras relacionadas, así como la biografía de grandes personajes.

Los comentarios bíblicos nos muestran lo que los eruditos descubrieron sobre los textos que estamos estudiando. Algunos comentarios son más completos que otros, explican versículo por versículo y, a veces, casi palabra por palabra.

Los escritos de Elena de White, especialmente aquellos que comentan los textos bíblicos.

LA PRESENTACIÓN DEL SERMÓN

Cuando predicamos, queremos que el oyente se decida por Dios y que permanezca allí. La mejor manera de proceder para que esto ocurra es presentar argumentos que satisfagan la razón y argumentos que toquen las emociones. Elena de White escribió: “La predicación de la palabra debe dirigirse al intelecto e impartir conocimiento, pero debe hacer algo más que esto. Las expresiones del pastor, para ser eficaces, deben alcanzar los corazones de sus oyentes”.²

Todavía es necesario considerar que la condición espiritual básica del hombre ha sido la misma desde la caída de Adán. Nuestra naturaleza continúa debilitándose por el pecado, y nuestra mayor necesidad es la de un Salvador que nos libere de la culpa del pecado y de su consecuente condenación, que nos transforme espiritualmente, que nos capacite para vivir en el presente una vida victoriosa y que nos asegure una eternidad de bienaventuranza.

Los oyentes también tienen otras necesidades que afectan su vida espiritual y que deben suplirse por medio de la predicación. Por lo tanto, en nuestros cultos hay personas nuevas en la fe, como los niños y los recién convertidos, que carecen de leche espiritual –aquellas lecciones básicas que tratan acerca de las doctrinas y del estilo de vida cristiano–, el alimento que los hará crecer. Otro grupo es el de los experimentados en la fe –aquellos que, además de estar convertidos hace más

tiempo, son lúcidos y fervorosos. Están también los que necesitan orientación especial, como los jóvenes universitarios, que diariamente se encuentran con una avalancha de conceptos que chocan con las enseñanzas bíblicas, como el evolucionismo y el amor libre. Y están también los adolescentes con sus muchas dudas sobre la vida, el sexo y el futuro.

Finalmente, están quienes necesitan que se los advierta a causa de actitudes y comportamientos anticristianos y quienes necesitan de consuelo, como los enlutados, los ancianos, los desempleados, los que se sienten inferiores, los enfermos, los que se encuentran sobrecargados de aflicciones, los derrotados y desanimados, los solitarios, los que viven en la pobreza, etc. Necesitamos más sermones que traigan consuelo, sermones que destaquen la compasión de Dios, su interés por nosotros, sus promesas y su poder para ayudar y salvar.

Por lo tanto, los ancianos, junto a su pastor, deben dedicarse a la obra de la predicación de modo que –ungidos por el Espíritu– alimenten bien a su rebaño y lo conduzcan con seguridad en los caminos de Dios. ■

Referencias

¹ Para una profundización del tema, ver Emilson dos Reis, *Como Preparar e Apresentar Sermões*, 3ª ed. (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2018), 236 p.

² Elena de White, *Obreros evangélicos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 158.



Emilson dos Reis
Pastor jubilado, reside en
Engenheiro Coelho, SP.

Foto cedida por el autor

Principios para líderes cristianos (ACES, 2020), 323 páginas.



Sobre la autora

Elena de White es considerada la autora estadounidense más traducida. Sus obras han sido publicadas en 140 idiomas. Aunque su educación formal concluyó a los 9 años, escribió más de 100.000 páginas sobre una gran variedad de temas. Guiada por el Espíritu Santo, siempre exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como el fundamento de su fe.

Consejos inspirados sobre liderazgo

El liderazgo es un tema que no se agota. Hay cientos de libros que enseñan herramientas para ser un buen líder. Pero ¿cuáles son los principios que Dios presenta para los líderes? ¿Difiere la visión de liderazgo del mundo de la visión de liderazgo de Dios? En este libro encontrarás consejos para llevar adelante un liderazgo cristiano; consejos detallados y puntuales sobre los diferentes aspectos de la vida y el accionar de un líder. Por ejemplo:

“Deseo hablar con mis hermanos que ocupan puestos de confianza. [...] Los dirigentes deben tener autoridad, pero nunca han de usarla como un poder que les permita negar la ayuda a los necesitados y desamparados. Nunca debe ejercerse para desalentar o deprimir a un alma en apuros. Recuerden siempre quienes han recibido cargos influyentes que Dios desea que manifiesten la mente de Cristo quien, como Creador y Redentor, es el dueño de todos los seres humanos” (p. 84).

El camino por recorrer, 2ª edición (ACES, 2019), 125 páginas.



Sobre el autor

El Dr. Jere D. Patzer fue presidente de la Unión del Pacífico Norte de la División Norteamericana de los adventistas del séptimo día, y cuenta con una maestría en Administración de Negocios y un doctorado en Ministerio con especialización en Organización Eclesiástica. Además de ser el presentador del programa radial en vivo que atiende llamadas telefónicas titulado “Issues & Interviews” [Problemas y entrevistas], Jere ha predicado en una de las cruzadas satelitales más grandes de la historia de la iglesia, y ha escrito tres libros además de este: *Before You Burn the Rule Book* [Antes de que quemes el libro de reglamentos], *¿Bored Again Christian?* [¿Te aburriste otra vez, cristiano?] y *Everybody's Doing It* [Todos lo hacen]. Él y su esposa, Sue, tienen tres hijos, y cada año dedican una considerable cantidad de tiempo para viajar y predicar en diferentes países del mundo.

Guía para un liderazgo espiritual de éxito

Mientras el mensaje y la misión permanecen inmutables, la iglesia de Dios en el siglo XXI necesita hombres y mujeres que puedan ver el camino por delante con claridad y ofrecer el evangelio en formas que tengan sentido para la gente que vive en una era digital.

Con amplia experiencia en el ámbito de la administración y el liderazgo, el Dr. Patzer cuenta con un bagaje para equipar a los futuros líderes con la visión, la inspiración y las destrezas que se requieren para transformar la iglesia y la cultura. Él comparte ese bagaje en *El camino por recorrer*: un libro para líderes cristianos lleno de consejos prácticos, entretenidos, cómicos y que llegan al corazón. Encontrarás estrategias contemporáneas pero basadas en la Biblia que te convertirán en una persona con un mensaje particular, comisionada espiritualmente, que Dios (y su iglesia) necesitan ahora.

El anciano y el discipulado

Hacer discípulos para Jesús requiere compromiso, tiempo y dedicación.

En la comisión que Cristo dio a sus discípulos (Mateo 28:19, 20), el Señor resalta la orden de ir al mundo y hacer discípulos. Russel Burrill afirma que “la Gran Comisión es la ‘carta magna’ de la iglesia cristiana, la razón de su existencia”.¹ Así, la iglesia existe gracias al llamado a “hacer discípulos” y es su tarea expandir la misión a través de este llamado. Dios envía a la iglesia al mundo. Ser enviado implica la disposición de ir y generalmente significa cruzar fronteras físicas, étnicas, lingüísticas y/o culturales. Quebrar esas barreras es tarea exclusiva del Espíritu Santo.² Si la iglesia rechaza esta comisión, pierde la razón de su existencia.

En este sentido, Elena de White advierte: “A nosotros también se nos da la misma comisión. Se nos ordena que avancemos como mensajeros de Cristo con el fin de enseñar, instruir y persuadir a hombres y a mujeres, instándolos a prestar atención a la Palabra de vida”.³ La iglesia no debe permanecer inerte en la tarea de hacer nuevos discípulos. Esa responsabilidad no es solo del pastor, sino también del anciano, que es el líder espiritual en la congregación local. Para ello, es necesario que ambos caminen juntos, inviertan tiempo en relaciones personales y amistosas, compartan la vida y acompañen a cada discípulo.

MISIÓN DISCIPULADORA

La tarea de hacer discípulos para Jesús es un gran desafío, pues requiere tiempo, compromiso y dedicación. Naturalmente, cuando llegan visitas a la iglesia, a los Grupos Pequeños o incluso a nuestra casa, es común que queramos abrazar a todos para hacerlos discípulos; sin embargo, es necesario entender que el discipulado requiere entrega, tiempo y responsabilidad. Además, es necesario ser conscientes que no será posible discipular a muchas personas, y hay que enseñar a los discipulados a multiplicarse. Es decir, deben generar más discípulos.

En la misión de hacer discípulos para Jesús, algunos factores son imprescindibles en la vida del anciano. Presentó aquí los que consideró más relevantes.

1. Oración

La vida de oración y comunión con el Padre fue el secreto del triunfo del ministerio redentor y discipulador de Cristo. En los Evangelios encontramos a Jesús orando en muchas ocasiones y situaciones del día a día: en su bautismo (Luc. 3:21); en un lugar solitario (Mar. 1:35); en el desierto (Luc. 5:16); por la noche, antes de elegir a sus discípulos (Luc. 6:12); antes de invitar: “Venid a mí” (Mat. 11:25–30); antes de alimentar a casi cinco mil personas (Juan 6:10, 11); después de alimentar a las personas (Mat. 14:23); cuando enseñó



Andrey Popov / © Adobe Stock

la oración Padrenuestro (Luc. 11:1–4); en Cesarea de Filipo (Luc. 9:28, 29); antes de su transfiguración (Luc. 9:28, 29); por algunos niños (Mat. 19:13); antes de resucitar a Lázaro (Juan 11:41, 42); en el Templo (Juan 12:27, 28); en la Última cena (Mat. 26:26, 27); por Pedro (Luc. 22:32); por los discípulos de todas las épocas (Juan 17); en el Getsemaní (Mat. 26:39, 42, 44); en la cruz (Luc. 23:34); en Emaús (Luc. 24:30).

Las condiciones y los requisitos que Cristo presentó para una vida de oración eficaz son numerosos: Dedicación (Luc. 11:5–13); humildad (Luc. 18:9–14); espíritu de perdón (Mat. 6:12, 14, 15); privacidad (Luc. 6:12); sin vanas repeticiones (Mat.



6:7); fe (Mar. 11:23); consenso (Mat. 18:19, 20); en el nombre de Jesús (Juan 14:13); otros.

En la iglesia apostólica no fue diferente. “Al leer la historia de la iglesia cristiana, notamos que todo gran movimiento resulta de la oración”, explica Watchman.⁴ La iglesia oró antes de la sustitución de Judas (ver Hech. 1:24–26) y antes de la elección de los siete diáconos (ver Hech. 6:6). La iglesia también oró por la liberación de Pedro (Hech. 4:24–30) y por quienes fueron bautizados por Felipe en Samaria (ver Hech. 8:15). Los líderes de la iglesia también oraban frecuentemente (ver Hech. 9:11, 40; 10:9; 13:3; 14:23; 20:36;

21:5, etc.). Y el Nuevo Testamento cierra con una oración triple por la venida del Señor Jesús (Apoc. 22:17, 20).

Por lo tanto, el anciano debe ser un hombre de oración, debe utilizar esta poderosa arma. Esto dinamizará la vida espiritual de su discípulo y hará de su ministerio discipulador uno más auténtico al contribuir al retorno de nuestro Creador y Redentor.

2. Enseñanza de la Palabra de Dios

Es imprescindible que el anciano sea un celoso guardián de la Palabra de Dios. El Señor lo colocó como atalaya, como centinela, con la misión de cuidar de su

pueblo con dedicación. Velar sobre la iglesia; sobre cada miembro, para que no se alejen de la verdad forma parte del ministerio designado por Cristo. “Hombres designados por Dios han sido escogidos para velar, con celoso cuidado y vigilante perseverancia, para que la iglesia no sea destruida por los malos designios de Satanás, sino que subsista en el mundo y fomente la gloria de Dios entre los hombres”.⁵

El discipulado que nos hace crecer de verdad solo es posible si se basa en la Palabra de Dios. El discipulador debe llevar al discípulo a amar la Palabra, a adquirir el hábito de leer, respetar y seguir

las Escrituras. Y esto generará discípulos maduros y un discipulado con sustento espiritual.

3. Compartir la vida

Es fundamental que entre el discipulador y el discípulo haya una relación cristiana verdadera. Es necesario que compartan la vida y se oigan mutuamente; que descubran cosas en común, que compartan momentos divertidos y también momentos difíciles. En síntesis, que disfruten del compañerismo. Es precisamente cuando compartimos la vida que el viaje se nos hace más ligero a todos. Es allí también donde el ejemplo impacta; donde observamos mejor los ajustes que necesitamos hacer en nuestro temperamento; donde conseguimos soportar las presiones del día a día; donde nos vemos empujados a ir más allá de lo que creíamos posible.

Hablando de Jesús, Elena de White escribió: “El amor expresado en su mirada y su tono de voz, atraían a él a todos los que no estaban endurecidos por la incredulidad”.⁶ Ella también afirmó que Jesús “Nunca fue áspero, nunca habló una palabra severa innecesariamente, nunca produjo en un corazón sensible una pena innecesaria”.⁷ Ancianos y líderes en general, deben seguir el ejemplo de Jesús.

4. Motivar siempre

Un psicólogo estadounidense concluyó: “Tú puedes comprar el tiempo de un hombre, su presencia física en determinado lugar; puedes también comprar determinada actividad muscular, pagando por hora o por día; pero no puedes comprar entusiasmo, no puedes comprar iniciativa, lealtad, devoción del corazón, del espíritu y del alma; esas virtudes debes conquistarlas”.⁸

Motivar al discípulo es la cuestión clave del discipulado. Sueña con él; hazlo soñar. Muéstrale que deseas que

un día él esté en tu lugar y que vaya aún más lejos, convirtiéndose en un líder exitoso y en un excelente discipulador. Motiva a los discípulos mostrándoles la importancia de este rol para el reino de Dios. También, preséntale las oportunidades que se crearon para que él también pueda ayudar.

Así llegarán cada vez más personas nuevas y allí toda ayuda será bienvenida. Es estupendo formar a un discípulo motivado y siempre estarán dispuestos a ayudar en lo que sea necesario. Muéstrales que cada uno tiene su valor y que todos unidos pueden lograr muchas cosas para Jesús.

5. Invertir tiempo

Elena de White escribió: “Si supiéramos valorar cada momento y emplearlo correctamente, tendríamos tiempo para hacer todo lo que necesitamos hacer para nosotros mismos o para el mundo”.⁹ Y agrega: “No hay excusa para hacer lenta y chapucera el trabajo, cualquiera sea su clase”.¹⁰ El tiempo es una pieza preciosa del discipulado cristiano. Es importante tener tiempo y atención para cada persona.

Dedica tiempo a tus discípulos. Incluso, en la carrera cotidiana, envíales un mensaje y diles que los tienes presente, que estás orando por ellos, que te importan. ¡Cómo determina la diferencia, en un tiempo en el que las relaciones son tan frías, saber que a alguien le importas de verdad!

Visita a tu discípulo y llámalo para, de algún modo, formar parte de su rutina. Hazlo sentir en familia cuando está contigo y notarás que ganaste un hijo espiritual y que es un gran placer cuidarlo.

CONCLUSIÓN

El anciano debe presentarse apto en el proceso de discipulado. Esta tarea le

exige vivir y ser un ejemplo en constante oración, buscando el poder y la capacidad del Cielo. Debe enseñar la Palabra de Dios de manera que no deje dudas sobre lo que cree, y esto requiere que estudie y viva las enseñanzas de la Biblia. Debe compartir su vida con su discípulo e interesarse también por su vida. Debe estar siempre motivado y motivar a su discípulo a trabajar por Cristo; a aprender más y a buscar nuevos discípulos. También debe invertir tiempo en el trabajo del discipulado; en el estudio; en la enseñanza; en las visitas; en los propios discípulos. El hacer discípulos se convierte en algo inherente a la vida del anciano que, como líder, tiene la responsabilidad de cuidar de sí mismo y de las personas que Dios pone bajo su liderazgo, siendo ante todo un discípulo de Cristo. ■

Referencias

- ¹ Russell Burriel, *Discípulos Modernos* (Tatui, SP: Cassa Publicadora Brasileira, 2006), p. 10.
- ² Marcos De Benedicto, “O Espírito da missão: um paradigma pneumatológico para a atividade evangelizadora da igreja”, *Teologia e Metodologia da Missão* (Cachoeira, BA: Centro de Pesquisa em Literatura Bíblica, 2011), p. 296.
- ³ Elena de White, *El evangelismo* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 15.
- ⁴ J. S. Watchman, *Oremos* (San Pablo, SP: Editora Vida, 1980), p. 4.
- ⁵ White, *Testimonios para los ministros* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 71.
- ⁶ White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 219.
- ⁷ White, *El camino a Cristo* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 10.
- ⁸ Pierre Weil, *Relações humanas na Família e no Trabalho*, (Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes LTDA, 1980), p. 31–32.
- ⁹ White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 159.
- ¹⁰ White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), p. 279.



Erico Tadeu Xavier
Profesor de Teología en el SALT-
IAP, Ivatuba, PR.

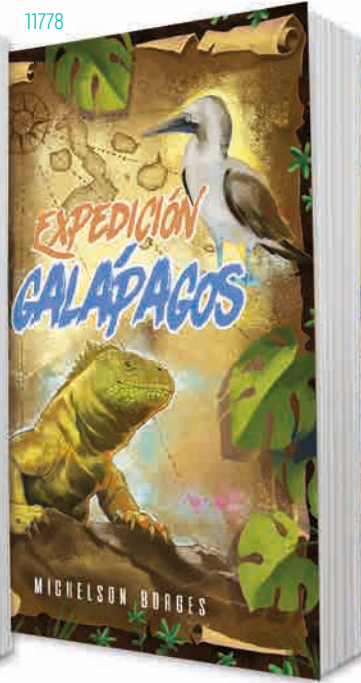
Foto cedida por el autor

CREACIONISMO

11752



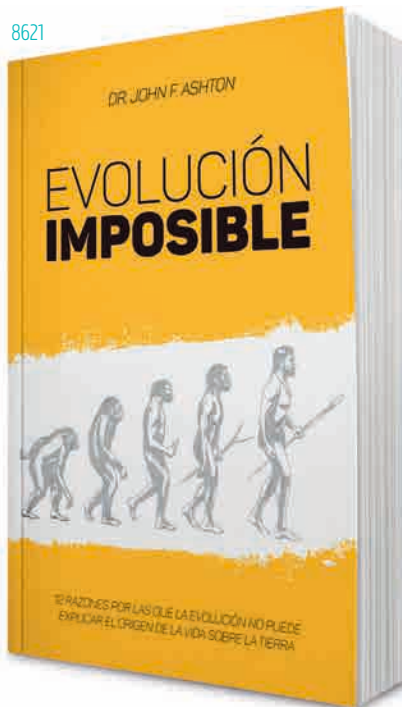
11778



6684



8621



10943



8622



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

El anciano como administrador de la iglesia

En el liderazgo de la iglesia es fundamental encontrar el punto de equilibrio entre el organismo y la organización.

Pensemos un poco: ¿Qué es la iglesia? Lo analizaremos desde dos perspectivas: como organismo y como organización. Un organismo es un ser que tiene vida; una organización es una entidad que tiene orden.

¿ORGANISMO U ORGANIZACIÓN?

Por un lado, la iglesia de Jesucristo como un organismo nació en el Pentecostés (ver Hech. 2), dotada con la vida del Espíritu. El libro de Hechos describe la vida de la iglesia en lenguaje orgánico. Varias veces se nos informa que la iglesia o el número de discípulos aumentó, creció o se expandió (ver Hech. 4:4; 6:1, 7; 9:31; 6:5). Por otro lado, la iglesia cristiana también necesitó organización. Es decir, también tiene orden. Esto se demostró con el nombramiento de los diáconos (ver Hech. 6:3, 4) y, posteriormente, con el de los ancianos (ver Hech. 14:23; 15:22).

Según Stanley Horton, definir si la iglesia es un organismo o una organización es una pregunta que se ha discutido a lo largo de la historia del cristianismo.¹ ¿Serán excluyentes o complementarios

estos conceptos? Para el autor, las dos perspectivas se complementan.² Timothy Keller cita a Edmund P. Clowney y observa que “desde su inicio, la iglesia fue tanto una institución (organización) como un movimiento (organismo). Esta naturaleza dual de la iglesia se basa en la obra del Espíritu y es él quien hace que la iglesia sea, simultáneamente, un organismo vital y una organización estructurada”.³

Hay algunas preguntas que necesitan respuesta: ¿Quién está al servicio de quién? ¿Quién es el fin y quiénes son los medios? ¿La organización está al servicio del cuerpo o el cuerpo está al servicio de la organización? Según Luis Berkohf, ambos aspectos son complementarios y, también, subordinados: “La iglesia como institución u organización es un medio para un fin, y ese fin se encuentra en la iglesia como organismo, comunidad de fieles”.⁴

Al analizar el posicionamiento de los autores citados, concluyo que la iglesia es un organismo, y también una organización. Pero la organización debe subordinarse al organismo. De lo contrario, corremos el riesgo de ser solo

una organización religiosa, que cuida más de la estructura, de los programas y de la “burocracia” que de las personas, del discipulado o de la predicación del evangelio. Como iglesia, debemos comenzar con la vida del Espíritu, sin descuidar la organización con sabiduría, porque hoy persiste el peligro de ser más una organización que un organismo. Mi pedido sería que las iglesias locales mantengan el equilibrio entre ser un organismo y una organización.

Por lo tanto, la iglesia local, como organismo, necesita ser liderada y administrada como una organización. Las personas lideran, las cosas se gestionan. Pero ¿qué significa administrar la iglesia?

ADMINISTRACIÓN

La palabra administración viene del latín “*ad*” (dirección hacia, tendencia hacia) y “*minister*” (subordinación u obediencia). La raíz de las palabras “ministrare” y “ministrare” es *minus*, que significa “menos”. Por lo tanto, un administrador es quien lidera sirviendo a los demás.⁵

El líder espiritual tiene el deber de servir a su comunidad cristiana ayudándola



jrsak / © Adobe Stock

a ser lo más eficaz posible. Y cuanto más elevada sea su posición en la iglesia (organización), mayor será su obligación de servir. Administrar es servir; no es controlar, imponer autoridad o asumir el control de todo. Gestionar abarca más el establecimiento de métodos y objetivos, y compartir el privilegio de trabajar con otras personas.

Entendemos mejor el concepto bíblico de la palabra administrar cuando consideramos el significado teológico y pastoral que le da Pablo al describir su tarea en 1 Corintios 4:2: "Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel". "Administradores", del griego *oikonomos*, significa

literalmente "alguien que administra una casa".

En este versículo es extremadamente importante la palabra "casa". El pueblo de Dios o la comunidad de Dios es su "casa". Dios llama a pastores y ancianos para que construyan y que sean mayordomos y administradores de la casa del Señor.

Cada iglesia y/u organismo es una "empresa", y cuando la administramos como obra del Señor, los principios que deben regir nuestra gestión deben ser diferentes de aquellos que se utilizan para administrar una empresa secular. La filosofía administrativa secular es materialista y humanista en su naturaleza.

En este contexto, autoridad y poder son medios para manipular, usar y controlar a las personas. No debemos dirigir la iglesia, la casa del Señor, de esa manera.

Entonces, ¿cómo administras la iglesia? Como la iglesia debe ser administrada eclesiásticamente, será bueno que definamos qué es la administración eclesiástica.

ADMINISTRACIÓN ECLESIASTICA

Wilfredo Calderón escribió: "La Administración Eclesiástica es el estudio de los distintos asuntos relacionados con el trabajo del pastor en cuanto a su función como líder o administrador principal de la iglesia a la que sirve".⁶

Algunos principios bíblicos de la administración de la iglesia son los siguientes:

- Administrar con orden (1 Cor. 14:40).
- Buscar consejeros (Prov. 11:14).
- Trabajar en equipo (Ecl. 4:12).
- Delegar (2 Tim. 2:2).
- Planificar (Luc. 14:28).
- Evaluar (Luc. 13:6–9).

EL ANCIANO COMO ADMINISTRADOR

Según Tito 1:7, el anciano es un mayordomo de Dios. El término “administrador” enfatiza el papel de liderazgo predominante de alguien que trabaja “como administrador de Dios”. La palabra también puede traducirse como “mayordomo”. Un anciano nunca debe olvidar que se le confió la administración de la obra de Dios.⁷

Querido anciano, tu función dentro de la iglesia es multifacética. Además de

predicar, enseñar, liderar, pastorear, aconsejar, también necesitas crecer y desarrollarte como administrador de la iglesia. Los ancianos trabajan en la iglesia local y son mayordomos de la casa de Dios.

Wilfredo Calderón afirma: “Ser un buen pastor exige mucho más que apacentar el rebaño. Va mucho más allá de la predicación y la consejería. Es necesario saber administrar una iglesia. Aunque no tenga fines lucrativos, se la puede ver como una empresa. La administración requiere una serie de atributos personales por parte del administrador y un apoyo administrativo simple y eficaz”.⁸

Desde la perspectiva bíblica, administrar la iglesia local equivale más a administrar una familia que administrar una empresa o una región.

Las escrituras afirman que es necesario que el anciano “gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe

gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1 Tim. 3:4, 5). Este argumento bíblico es consistente, pues si un hombre no puede pastorear a su familia, tampoco puede, por extensión, pastorear la iglesia.

Un hombre puede ser exitoso en los negocios; puede ser un funcionario público competente, un gerente brillante o un importante jefe del ejército. Pero puede, a la vez, ser un pésimo padre o jefe de familia. Por lo tanto, la habilidad de un hombre para gobernar bien su casa es un prerrequisito para administrar la casa de Dios.

Querido anciano, ¿cómo administras la iglesia de Dios? Elena de White escribió: “Todo el cuerpo está enfermo por causa de la mala administración y los cálculos errados. El pueblo a quien el Señor ha confiado los intereses eternos, los depositarios de la verdad llena de resultados imperecederos, los custodios de la luz que debe iluminar el mundo entero, han perdido sus conexiones”.⁹

Te invito a crecer administrativamente, porque quien administra la iglesia, también pastorea. 

ACTIVIDADES ADMINISTRATIVAS PRÁCTICAS

- Supervisa la iglesia local por medio de los departamentos de la iglesia.
- Establece tu plan de actividades en la iglesia con el equipo de ancianos y líderes de departamentos.
- Organiza y participa de reuniones regulares, administrativas de tu iglesia.
- Reúnete a menudo con los demás ancianos para acompañar y evaluar las actividades de la iglesia.
- En tu administración, sigue criteriosamente los principios y orientaciones expuestos en el Manual de la Iglesia.
- Prioriza la capacitación de los líderes de departamentos que están bajo tu supervisión, teniendo siempre en vista el cumplimiento de la misión.
- Desarrolla un proyecto para formar nuevos líderes.
- Participa de las capacitaciones programadas por el pastor distrital y por los líderes de la Asociación.
- Mantén a la iglesia informada sobre los recursos que están disponibles.
- Sé un guardián de las doctrinas de la iglesia.
- Mantente actualizado en los temas teológicos y doctrinales.

Referencias

¹ Stanley Horton, *Teología Sistemática*. (Rio de Janeiro, RJ: CPAD, 1996), p. 308.

² *Ibid.*

³ Timothy Keller, *Iglesia Centrada*, p. 942. Edición Kindle.

⁴ Louis Berkhof, *Teología Sistemática* (Editora Cultura Cristã) p. 835, 836.

⁵ Wilfredo Calderón, *La Administración de la Iglesia Cristiana* (Editora Miami: Vida Publishers, 1982), p. 22.

⁶ Kessler S. Câmara, *Administração Eclesiástica*. (Rio de Janeiro, RJ: CPAD, 2012), p. 13.

⁷ Armin W. Schuetz, *1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito*, (Milwaukee, WI: Editorial Northwestern, 1999), p. 180.

⁸ Luiz Rogério Nogueira, *Gestão Administrativa e Financeira Eclesiástica* (Petrópolis, RJ: Vozes, 2008), p. 36.

⁹ Elena de White, *Liderazgo cristiano* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003), p. 9.

Presidente de la Unión Peruana del Norte.

NOVEDADES

11809



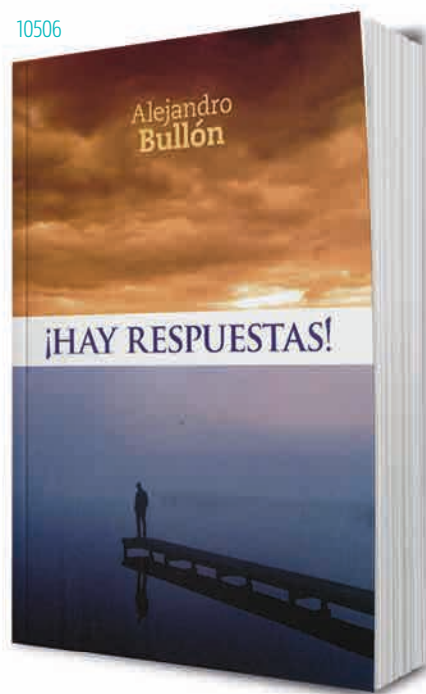
11790



11393



10506



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

Resoluciones

Ampliación del papel del ancianato de iglesia en Sudamérica.

Durante la Junta Directiva Plenaria de la División Sudamericana, que se realizó del 6 al 10 de julio de 2021 en Brasilia, se tomaron importantes votos en relación con el fortalecimiento y ampliación del papel del ancianato, que reproducimos aquí.

2021–121 PAPEL DEL ANCIANATO EN LA IGLESIA LOCAL – APROBAR

VOTADO aceptar el informe de la Comisión Especial de Estudio del Papel del Ancianato en la iglesia local y aprobar las siguientes iniciativas:

1. Fortalecer el papel del ancianato en la iglesia local, haciéndolo más relevante en el contexto de pandemia y pospandemia.

CONSIDERANDO la motivación y la urgencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para cumplir la misión de predicar el evangelio a todo el mundo (Mat. 24:14; 28:18–20);

CONSIDERANDO la responsabilidad del ancianato en el liderazgo de la iglesia local y en el proceso del discipulado;

CONSIDERANDO la necesidad de identificar acciones prioritarias y necesidades actuales del ancianato, SE RECOMIENDA a la Asociación Ministerial, AFAM y al pastor distrital la implementación de acciones para el perfeccionamiento del ancianato en las siguientes áreas:

Espiritualidad – Fortalecer la vida espiritual, focalizando el crecimiento integral como mayordomo fiel.

Familia – Ofrecer apoyo en el ámbito físico, relacional, emocional y espiritual, con el fin de promover una vida familiar en armonía con los principios bíblicos.

Crecimiento – Establecer un perfil ministerial que incluya el proceso de acompañamiento, diagnóstico, evaluación y perfeccionamiento por medio de las “Competencias Ministeriales para el Ancianato”.

Capacitación – Promover, al menos dos veces al año, encuentros virtuales y/o presenciales sobre temas bíblicos, teológicos y doctrinales, con énfasis en consejería, homilética, misión, desafíos contemporáneos, identidad adventista, liderazgo cristiano y administración eclesiástica.

Pastorado – Desarrollar una red de discipulado que se caracterice por el cuidado espiritual, emocional y físico de las personas que incluya al pastorado, el ancianato y a los líderes de departamentos y miembros.

Discipulado – Elaborar estrategias creativas y efectivas para discipular a todos los miembros, especialmente a



las nuevas generaciones, e involucrarlos en el liderazgo y misión de la iglesia.

Ministerio digital – Incentivar y enseñar al ancianato a usar las plataformas digitales para la visitación y la realización de cultos regulares, predicaciones y clases evangelísticas.

Evangelismo – Preparar al ancianato para liderar las actividades misioneras atendiendo las necesidades físicas, emocionales y espirituales de la comunidad.

Educación continua – Utilizar como recursos de apoyo y crecimiento los siguientes materiales: *Guía para ancianos de iglesia*, *Revista del Anciano*, *revista Ministerio* y *Portal del Pastor*.

2. Ampliar, con la participación femenina, el alcance del ancianato en la iglesia local.

CONSIDERANDO que el Espíritu Santo distribuye los dones espirituales a hombres y mujeres como él quiere (1 Cor. 12:11);

CONSIDERANDO que la Biblia presenta a mujeres como protagonistas y líderes espirituales;

CONSIDERANDO que la Asociación General, luego de un análisis teológico amplio y reflexivo, mediante el

voto 272–84GN *Ancianas (de una iglesia local)* – Elección y Ordenación, autorizó a las divisiones a estudiar el tema e implementar el voto, conforme a la necesidad local;

CONSIDERANDO que la División Sudamericana, siguiendo la recomendación de la Asociación General, condujo un diálogo que involucró a líderes y representantes de iglesias de todas las Uniones de su territorio;

CONSIDERANDO que la comisión que estableció la División Sudamericana para valorar el asunto analizó los resultados del informe consolidado y, después de evaluar argumentos bíblicos, teológicos y eclesiásticos concluyó que el nombramiento de mujeres como ancianas fortalece el liderazgo de la iglesia local, valoriza el discipulado y contribuye efectivamente a la misión;

VOTADO autorizar a la iglesia local, en el territorio de la División Sudamericana, a nombrar y ordenar mujeres como ancianas, según la necesidad, de acuerdo con las orientaciones del *Manual de la Iglesia*, y cambiar el nombre de la *Revista del Anciano* a *Revista del Ancianato* y la *Guía para Ancianos* a *Guía del Ancianato**.

* El cambio de nombre del periódico y del libro se concretará en el momento oportuno. 📖

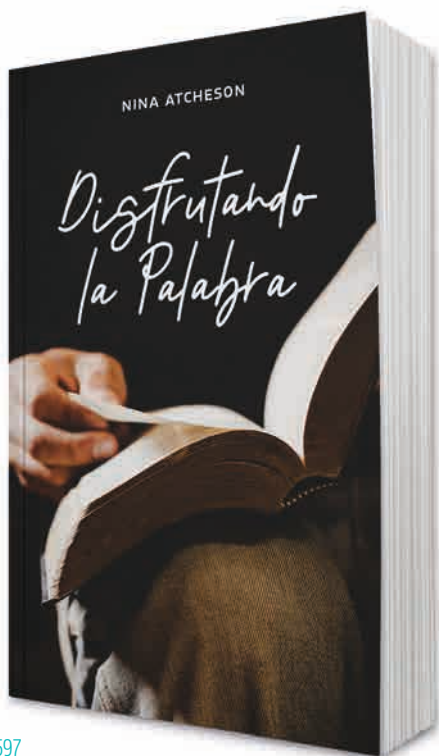


CLUB DEL *Libro*

4º TRIMESTRE



Pídelos a tu
coordinador de
Publicaciones.



11597

Disfrutando la Palabra

No es ninguna novedad que el estudio de la Biblia es la clave para conocer a Dios y tener una relación viva y orgánica con él. Tampoco es un secreto que el diablo usa toda estrategia posible para evitar que leamos la Palabra de Dios; ya sea el cansancio, la duda o la apatía. *Disfrutando la Palabra* es un material que, además de sentar los principios teóricos necesarios, está lleno de ideas y estrategias prácticas para llevarte a la acción. Si estás buscando un libro que te entusiasme y te impulse a profundizar tu estudio de la Biblia, lo encuentre.



11594

Auténtico amor

En este libro, Kay Kuzma desarrolla el conocido concepto del vaso del amor: cuando estás lleno de amor, tiendes a tratar a los demás con amor. En la lectura, descubrirás formas prácticas y creativas de llenar los vasos de tu familia de amor, sin descuidar el tuyo; todo basado en las cinco claves del amor, el cimiento de las relaciones saludables: cuidado, respeto, aceptación, perdón y confianza. Además, a lo largo del libro, encontrarás 40 principios sobre el amor condensados en frases cortas para atesorar y poner en acción.



ESCUELA
BÍBLICA